

**Antología del
pensamiento crítico
ecuatoriano
contemporáneo**

.ec

Antología del pensamiento crítico ecuatoriano contemporáneo / Agustín Cueva ... [et al.] ; editado por Gioconda Herrera. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2018. Libro digital, PDF - (Antologías del pensamiento social latinoamericano y caribeño / Pablo Gentili)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-369-9

1. Sociología. 2. Ecuador. 3. Pensamiento Crítico. I. Cueva, Agustín
II. Herrera, Gioconda, ed.
CDD 301

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Pensamiento Crítico / Intelectuales / Historia / Política / Sociología /
Economía / Estado / Educación / Ecuador / América Latina

Antología del pensamiento crítico ecuatoriano contemporáneo

Coordinadores

Gioconda Herrera Mosquera

Agustín Cueva | Bolívar Echeverría | Fernando Velasco Abad | Alejandro Moreano | Alberto Acosta | Rafael Quintero | Guillermo Bustos | Alexei Páez Cordero | Amparo Menéndez-Carrión | Carlos de la Torre | Blanca Muratorio | Andrés Guerrero | Mercedes Prieto | Catherine Walsh | Ariruma Kowii | Cristina Burneo Salazar | Ana María Goetschel | Katty Hernández Basante | Rafael Polo | Álvaro Campuzano

.e.c

Colección **Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño**



CLACSO

Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño

Director de la Colección: Pablo Gentili

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Núcleo de diseño y producción web

Marcelo Giardino - Coordinador de Arte

Sebastián Higa - Coordinador de Programación Informática

Jimena Zazas - Asistente de Arte

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



Biblioteca Virtual de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.

Primera edición

Antología del pensamiento crítico ecuatoriano contemporáneo (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2018)

ISBN 978-987-722-369-9

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Gioconda Herrera Mosquera Introducción		11
--	--	----

Estructura y Política

Agustín Cueva Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia		37
---	--	----

Bolívar Echeverría El <i>Ethos</i> Barroco		63
--	--	----

Fernando Velasco Abad La vinculación al mercado mundial		83
---	--	----

Alejandro Moreano Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX en el Ecuador		105
---	--	-----

Alberto Acosta El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas		145
--	--	-----

Pueblo y populismos

Rafael Quintero

El mito del "populismo velasquista" y la consumación del pacto oligárquico | 181

Guillermo Bustos

La politización del "problema obrero" Los trabajadores quiteños entre la identidad "pueblo" y la identidad "clase" (1931-34) | 213

Alexei Páez Cordero

Cultura popular y protosocialismo: las jornadas de noviembre de 1922 | 253

Amparo Menéndez-Carrión

Importancia del clientelismo político como paradigma para interpretar la naturaleza de las preferencias electorales de los moradores barriales | 279

Carlos de la Torre

El tecnopopulismo de Rafael Correa ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia? | 299

La nación y sus fisuras: etnicidad y raza

Blanca Muratorio

Discursos y silencios sobre el Indio en la conciencia nacional | 327

Andrés Guerrero

El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquia y transcritura. Del tributo de Indios a la administración de poblaciones en el Ecuador del siglo XIX. | 343

Mercedes Prieto

El Liberalismo del temor y los indios | 389

Catherine Walsh

"Raza", mestizaje y poder: horizontes coloniales pasados y presentes | 411

Ariruma Kowii

El *Sumak Kawsay* | 437

Feminismos, cuerpo y diferencias

Cristina Burneo Salazar

Cuerpo roto | 447

Ana María Goetschel Orígenes del feminismo en el Ecuador		469
Katty Hernández Basante Resignificación y representación que hacen las mujeres afroecuatorianas sobre sus propios cuerpos		501
Genealogías del pensamiento crítico ecuatoriano		
Rafael Polo Bonilla El momento Tzánztico		517
Álvaro Campuzano Arteta Institucionalización universitaria de la sociología: las décadas de 1960 y 1970		559
Sobre la compiladora		587
Sobre los autores		589

CAPITALISMO Y LUCHA DE CLASES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX EN EL ECUADOR*

Alejandro Moreano

LA PRIMERA CRISIS DEL CAPITALISMO ECUATORIANO

Hacia 1920, la burguesía había consolidado todas sus posiciones; esto es, había definido las bases monopólicas de la acumulación del capital agrocomercial, integrando la producción agrícola para el mercado interno en unidades latifundistas a ese sistema de circulación y acumulación. inscribió a la economía en su conjunto en los circuitos internacionales de acumulación y reproducción, creó y consolidó los mecanismos para la progresiva transformación de la fuerza de trabajo en mercancía. Políticamente, estableció un esquema institucional y ordenamiento jurídico propicio a su fortalecimiento hegemónico, consolidando la integración nacional y la centralización estatal, a la vez que articulaba a los propietarios terratenientes a esa estructura de poder, concediéndoles el control político regional —el enviado central, el teniente político, se integraba al poder regional dirigido por el terrateniente y el cura—. Consolidó los instrumentos de representación del poder, subordinando así a sus intereses a las capas medias de la sociedad. Ideológicamente creó y robusteció a un nuevo aparato ideológico del Estado —el sistema educativo laico, estatal— para la administración y reproducción de la nueva ideología dominante, liberal, positiva, humanista.

* Extraído de Mejía, L. *et al.* 1995 (1975) *Ecuador: pasado y presente* (Quito: Libresa).

Protagonista principal y directora de escena, la burguesía vivía su papel histórico, su sueño, su edad de oro. Sin embargo, no contó con que su vida estaba atada umbilicalmente a los centros imperialista, su savia, aire, sangre, circulaban teniendo como émbolo y pulmón a las grandes metrópolis, y que, por lo tanto, su destino y las vicisitudes de su “camino histórico” se Jugaban en Nueva York, Chicago o Londres. Apéndice minúsculo del capitalismo mundial, parte insignificante del gran mecanismo de succión del imperialismo, no podía pararse por sí sola y sobre sus propios pies: la realidad le devolvió la imagen de una caricatura e imitación de segunda mano. Inscrita en el sistema capitalista mundial, la burguesía vivió y agonizó el drama del cacao. Provista como estaba sin embargo del poder interno —“gran cacao”, en la terminología popular— superó parcialmente la crisis descargando la mayor parte de la misma en los trabajadores y masas populares.

El sueño de oro de la burguesía se vino abajo por la contracción del corazón de los Estados Unidos y Europa. Hubo una crisis mundial de superproducción de cacao y los precios bajaron. Hay que anotar que en el lapso 1920-1922 hubo una corta coyuntura de recesión en el capitalismo metropolitano, especialmente norteamericano,¹ fenómeno que precipitó la crisis en los países dependientes al disminuir la capacidad de realización de su producción: una crisis de subconsumo.

Es decir, la burguesía para contrarrestar la tendencia a la pérdida del valor en el intercambio internacional —pérdida de valor que es en primera instancia pérdida de la masa de plusvalía generada por los trabajadores asalariados y pequeños productores— impulsó el crecimiento de la producción —crecimiento de la masa de plusvalía a través de la sobreexplotación del trabajo— hasta un límite en que esta alza provocó una crisis de sobreproducción y una caída de los precios, en un ciclo permanente de expansión y crisis.²

El año 1918 constituyó un ensayo general de la crisis que sobrevendría más tarde. En efecto, durante ese año la sobreproducción mundial de los años anteriores llevó a los centros metropolitanos a hacer funcionar sus mecanismos —prohibición de importación de cacao por parte de Inglaterra y Francia, alza de fletes, aranceles prohibitivos— y la producción descendió influida además por las pestes. Los

1 De hecho, en el lapso 1920-1922, se produjo una rápida y violenta crisis, un “colapso deflacionario”, como lo llaman Paul Baran y Paul Sweezy, en su obra *El capital monopolista*, p. 187. El desempleo subió del 4% en 1920 al 11,9% en 1921; la capacidad utilizada descendió del 94% en 1920 al 65% en 1921; los precios bajaron del 154% en 1921 al 97,6% en 1922.

2 Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, Rev. *Sociedad y desarrollo* N° 1, CESO. Santiago, enero-marzo de 1972.

precios y el volumen general de divisas provenientes de la exportación descendieron igualmente (Carbo, 1953). Para septiembre de ese año la burguesía ensayó su mecanismo preferido: la devaluación. El tipo de cambio se cotizaba a 2,50 sucres por dólar, en el mercado libre, subió a 3,20 sucres por dólar en los meses de septiembre y octubre de 1918.

Sin embargo, una expansión coyuntural del capitalismo norteamericano durante el período 1918-1920³ —efecto indudable de la finalización de la guerra y del impacto en el desarrollo de las fuerzas productivas, provocado tanto por la tensión de energías de la guerra tanto por la llamada “demanda diferida”—⁴ permitió una rápida reanimación de la producción de cacao para el mercado internacional. Los precios subieron de 10,25 dólares por quintal en diciembre de 1918 a 14,75 dólares por quintal en diciembre de 1919 y a 26,75 dólares en marzo de 1920, reflejándose ese movimiento de los precios en un auge de la masa de riqueza monetaria que la burguesía obtenía por la realización de la producción en el mercado internacional: de 10,7 millones de dólares en 1917 a 22,2 millones de dólares en 1920.⁵

Sin embargo, todo sucedió como si el capitalismo metropolitano hubiera Jugado una mala pasada a su socio menor ecuatoriano, haciéndolo encontrar una esperanza para precipitarle en una crisis más profunda. En efecto, durante el lapso 1920-1922, en medio de la recesión del capitalismo metropolitano que habíamos anotado, hubo una violenta baja de los precios y del volumen monetario de las exportaciones; la libra de cacao descendió de un máximo de 26,75 dólares por quintal de cacao en marzo de 1920 a 12 dólares en diciembre de ese año y a 5,75 en 1921. El volumen monetario de las exportaciones lo hizo de 10,6 millones de dólares en 1922 a 7,6 millones de dólares en 1923.⁶

3 “Pero la guerra llegó —en el tiempo justo—: y el cuadro cambió de depresión a auge. Después del armisticio de 1918 hubo una ligera y breve ‘crisis de reconversión’ que dio paso, en la primavera de 1919, el auge consiguiente”. Paul Barany Paul Sweezy (1988).

4 El concepto de “demanda diferida” es uno de los conceptos claves manejados por Baran y Sweezy, en la obra citada, para explicar los momentos de expansión del capitalismo en las épocas posteriores a la guerra.

5 En las estadísticas elaboradas por Hans Heineman se señalan las cifras de 10,7 millones de dólares para el año 1918; 20,2 para el año 1919, y 22,2 para el año de 1920.

6 Según las Memorias anuales de la Cámara de Comercio de Guayaquil las cifras fueron:

Años	Valor de las exportaciones
1920	20.226.600

La burguesía, en plena crisis, desarrolló la máxima conciencia posible de su situación objetiva en el sistema capitalista internacional. Así, en la Memoria anual del Ministerio de Hacienda al Congreso de 1923 aparecía la angustiada pregunta: “quién puede dudar que la causa primera de todos esos fenómenos emerge del hecho de que producimos muy pocas mercaderías susceptibles de demanda exterior y consumimos, en cambio, muchos de producción extranjera”.⁷

Por supuesto que dicha afirmación constituye una evidencia y por lo mismo muestra exclusivamente la apariencia, la epidermis del proceso. Más, en la práctica concreta de la lucha de clases la burguesía demostró que conocía empíricamente —al recurrir a la devaluación monetaria la esencia del proceso social de explotación—.

En efecto, la reducción de la masa de riqueza monetaria expresaba la reducción de la masa de valor en manos de la burguesía: masa de valor que no era otra cosa que una masa de plusvalía determinada. Las necesidades de compensar esa pérdida llevaron a la burguesía a intensificar el doble mecanismo de succión de la masa de plusvalía generada por la estructura capitalista existente, instrumento al cual hemos aludido anteriormente.

La devaluación monetaria, en base a una específica instrumentación de la emisión circulante, fue el mecanismo utilizado por la burguesía para recuperar una masa de plusvalía casi igual a la obtenida los años anteriores, incrementando obviamente la tasa de plusvalía. Así, si en enero de 1920 el tipo de cambio promedio fue de 2,11 sucres por dólar, en septiembre ascendió a 4,80. El resultado de esa devaluación fue la recuperación del volumen de ganancia⁸ a través del incremento de la sobreexplotación del trabajo.

Pues, la devaluación en última instancia significa un incremento de la tasa de plusvalía; es decir, una intensificación de la explotación del trabajo. Mas, ese proceso se desarrolló a través de un sistema por

1921	9.362,400
1922	10.559.900
1923	7.580.600

7 Memoria anual al Congreso Nacional de 1925, Ministerio de Hacienda.

8 Según la Dirección General de Aduanas, las cifras fueron las siguientes:

Años	Exportación total en dólares	Exportación total en sucres	
1920	20.788.302	100% 49.891.925	100%
1921	10.356.372	49.8% 33.968.899	68,1%
1922	11.030.562	53.1% 46.107.813	92,4%

el cual el grueso de la plusvalía extraída a las masas trabajadoras fluía hacia la fracción burguesa financiero-exportadora.

En efecto, fue el Banco Comercial y Agrícola, ligado a la Asociación de Agricultores, ese monstruo monopólico de la producción y exportación de cacao, el sector financiero responsable de la emisión indiscriminada de medio circulante y, por lo tanto, del proceso devaluativo-inflacionario. Hacia 1925, el porcentaje de la reserva legal respecto a la emisión total de papel moneda era de apenas el 13%, mientras en el Banco del Ecuador, ligado a la fracción burguesa importadora, ese porcentaje era del 42%, y, en el Banco Pichincha, ligado a la fracción terrateniente, ese porcentaje era del 44%.⁹ De esa manera se generaba el incremento de la tasa general de plusvalía, el alza vertiginosa de los precios y el drenaje hacia las arcas de la fracción agroexportadora de porciones sustanciales de la riqueza primitivamente extraída por otras fracciones de la clase dominante, especialmente los monopolistas del comercio de importación y su sector financiero. La respuesta de aquel sector fue utilizar la presión de masas y la heroica acción de los trabajadores del 15 de noviembre de 1922 para obtener una Ley de incautación de Giros, que fijó en cuatro sucres el cambio oficial por dólar y obligaba a realizar todas las transacciones oficiales a través del mercado oficial.

LAS CRUCES SOBRE EL AGUA: LAS NUEVAS MODALIDADES DE LA LUCHA DE CLASES Y LA EMERGENCIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

El capitalismo mundial pagó menos dólares por el cacao: la magia financiera de la burguesía criolla los convirtió en una mayor cantidad de sucres: disminución de la producción y aumento de la masa de circulación monetaria, los precios internos subieron vertiginosamente. Además, con la variación del tipo de cambio los artículos importados subieron de precio y regularon en esa proporción los precios internos. Los salarios estaban congelados. Tal el mecanismo de incremento de la tasa de plusvalía a través de la disminución de los salarios reales, o sea por debajo del valor de la fuerza de trabajo. En otras palabras, la masa de trabajo excedente crecía a través de la disminución del trabajo necesario.

Por otra parte, la peste y la crisis de realización de la producción cacaotera produjeron una crisis y disminución de dicha producción, y, por ende, una desocupación progresiva de la fuerza de trabajo. Al

⁹ Ver datos de reservas de oro y depósitos extranjeros y emisión de papel moneda para los Banco del Ecuador, Comercial y del Pichincha, en los años 1920, 1923 y 1925. Cfr., Luis A. Carbo (1953).

mismo tiempo, seguía funcionando el proceso de expulsión y liberación de la fuerza de trabajo de los latifundios andinos, fuerza de trabajo que frente al proceso de disminución antes que incremento de la capacidad de absorción de trabajo de la producción cacaotera, confluó a engrosar el torrente de desocupados que fluía de las plantaciones cacaoteras hacia la ciudad de Guayaquil.

En Guayaquil reinaba el espectro del hambre, la desocupación, los salarios estancados, altos precios, miseria. El torrente de migrantes engrosaba los ríos de angustia y de la tensión social. En noviembre, cuando la inflación había alcanzado niveles sin precedentes, la tensión estalló. El 7 de noviembre, los tranviarios anunciaron la huelga; el 8, los trabajadores de alumbrado, de la compañía de gas, de los talleres mecánicos, del agua potable, del cuerpo de bomberos. Los días siguientes, aquellas fuerzas formadas por la Revolución liberal y que fluían apaciblemente en el sueño ideológico de la burguesía, emergieron, se concentraron y confluieron poderosamente en una gran concentración del 12, en la cual 14 delegados se comprometieron a realizar un paro general. Inmediatamente dos mil trabajadores respaldaron el planteamiento de la huelga general; el 13 la anunciada huelga de los tranviarios se llevó a efecto, medida a la cual se sumarían los trabajadores eléctricos. El 14 a las 12 p.m. se declaró la huelga general y Guayaquil en la madrugada del 15 amaneció paralizada y custodiada por los piquetes de obreros en huelga.

Por un día los trabajadores asumieron el poder y el control de la ciudad, al punto que el gobernador tuvo que pedir permiso al comité de huelga para transitar en su vehículo. Sin embargo, el gobierno burgués, surgido de las gloriosas montoneras alfaristas, había dado la orden de reprimir el movimiento a sangre y fuego. Durante todos esos días secretamente habían llegado a Guayaquil contingentes militares como el batallón Marañón, que conjuntamente con el escuadrón Cazadores de Los Ríos, el batallón Vencedores N° 1, los Zapadores y la Policía, asesinaron a más de dos mil trabajadores y arrojaron sus cadáveres a la ría: “Gran prudencia demostró el Gobierno: parecería que ni un solo tiro de más fue realizado”, diría al día siguiente el diario El Comercio.

Por supuesto, la resistencia de los trabajadores fue heroica y creadora de extraordinarias lecciones de lucha: hubo expropiaciones de varias armerías, fortificaciones de barricadas, presión psicológica de las mujeres sobre la tropa. Sin embargo, el combate fue desigual pues enfrentó una burguesía dueña de todo el poder luego de una fase de expansión y consolidación monopólica con un proletariado incipiente, recientemente formado. Ese 15 de noviembre, sin embargo, fue el primer combate que la burguesía debió librar como clase dominante

y conservadora: había creado de una manera peculiar, como peculiar era el capitalismo que la engendraba —modernización del aparato del Estado y, por ende, un proletariado de servicios: alumbrado, gas, bomberos, eléctricos, del agua potable, etc.— los gérmenes de su propio sepulturero.

Y ese sepulturero también germinaba en las entrañas de las masas trabajadoras indígenas de los latifundios andinos, a donde también y obviamente llegó la crisis. Desde el punto de vista lógico el ciclo es conocido: tercera burguesía agroexportadora financiera incrementa el porcentaje de plusvalía transferida por los terratenientes a través de mecanismos monetarios y comerciales: los terratenientes intensifican la explotación del trabajo para incrementar la masa de producto excedente. En los meses siguientes a la masacre del 15 de noviembre se sucedieron los grandes levantamientos indígenas en Sinicay, Jadán, Pichibuela, Urcuquí, Leito, reprimidos brutalmente, especialmente el levantamiento de Leito, en el cual murieron 29 campesinos.

El ascenso de la burguesía, su función transformadora, su capacidad de expresar los intereses generales de la sociedad y dirigir a las demás clases sociales no habían durado 20 años. Allí en las calles de Guayaquil y en los campos indígenas, especialmente en los páramos de Leito, el rostro bonachón del alfarismo revolucionarlo se había transformado en la máscara dura y cruel del gendarme y del capataz. Ello produjo la quiebra de los controles ideológicos clásicos de la burguesía sobre las masas populares urbanas y la posibilidad de un proceso de autonomización política e ideológica de los trabajadores ecuatorianos. Sobre todo si tomamos en cuenta que hacia esa época, a los oídos de los mejores combatientes de las masas habían llegado los sonos de las consignas de la Revolución de octubre, iniciando ese desajuste entre la conciencia y el ser social que tan acertadamente anotara Guevara.¹⁰

LA CRISIS DE LA BURGUESÍA Y LA LUCHA POR LA REESTRUCTURACIÓN DEL BLOQUE EN EL PODER

La Revolución liberal había generado una nueva ideología dominante, cuyas formas de circulación, y a la vez soporte social de la dominación burguesa, eran las capas populares creadas por la liberación material e ideológica de la fuerza de trabajo de los lazos de servidumbre: trabajadores de plantación, obreros, capas medias, intelectuales, etc. Su aparato de producción y administración se organizaba en torno a la

¹⁰ Es decir, según el Che, la existencia concentrada del proletariado internacional, materializada en el sistema socialista mundial, abre la conciencia de las capas y clases explotadas, más allá de su existencia material nacional.

nueva estructura del proceso educativo, laico, estatal, anticlerical. Sin embargo, cuando la burguesía había logrado consolidar ese aparato —coronado en 1925 con el establecimiento de la Facultad de Pedagogía— y, en consecuencia, la estructura de esa nueva ideología, la crisis del capitalismo ecuatoriano precipitó la rebeldía de esas capas y clases soportes tanto de la dominación burguesa como de la consolidación de esa nueva ideología dominante.

El 15 de noviembre de 1922 no constituye solamente el primer hito del largo camino de lucha del proletariado ecuatoriano, sino también el índice de decadencia de la burguesía. Recién llegada al escenario histórico, cien años después del triunfo de las burguesías europeas, se encontró no solamente con el ascenso del movimiento obrero internacional y su espectacular triunfo en la Revolución rusa, sino con el comienzo del ocaso de los núcleos centrales del gran capital internacional. Ascendía al poder cuando la burguesía a nivel mundial dejaba de ser una fuerza histórica creadora. Joven y vieja a la vez, la burguesía ecuatoriana no podía crear una ideología que expresara una alternativa histórica. Por eso, hacia el primer cuarto del siglo, a poco más de 20 años de su triunfo militar, la primera crisis económica de la burguesía se manifestó en una profunda crisis ideológica. La rebelión de los trabajadores del puerto no solamente abrió la brecha para que las ideas de las diferentes corrientes socialistas mundiales, incluso del anarquismo,¹¹ fueran producidas y reproducidas por los diarios combates de la clase obrera, sino que resquebrajó los pilares de la ideología liberal, provocando un vacío formal coyuntural y obligando a las clases dominantes a buscar un nuevo lenguaje.

Ese vacío fue tan profundo y significativo que incluso la fracción terrateniente y sus grupos financieros, estimulados por la crisis económica e ideológica de la burguesía, en su lucha por la hegemonía se encontraron frente a la imposibilidad no solo de utilizar el antiguo lenguaje clerical —en la lucha política central que se libraba en las urbes, por supuesto, ya que en los latifundios, excluidos del poder central, los anatemas terroríficos del cura seguían siendo el único lenguaje posible— sino el nuevo, liberal, laico, positivista, al cual habían estado acostumbrándose a partir de González “Suárez. El socialismo fue la gran reserva verbal a donde acudieron todas las clases para

11 En un periódico anarquista de aquella época se decía: “La sangre será el dique que se interpondrá de hoy en adelante entre el ladrón capitalista y el vengativo proletario, esa sangre servirá para cultivaren el corazón de todo trabajador, la flor del odio en cuyo cáliz está rebozando el dulcísimo licor de la venganza”. Cit. por Oswaldo Albornoz (1969: 107).

llenar el vacío ideológico formal provocado por la crisis de la burguesía y la rebelión de los trabajadores.

Así, en 1924, un terrateniente, Juan Manuel Lasso, se lanzó a la insurrección con proclamas socialistas;¹² un año antes, en 1923, el Partido Liberal proclamaba en su declaración de principios que, “mientras sea una realidad la nacionalización de las fuentes de producción y reparto, el Partido Liberal reconoce a los obreros el derecho de participación en los beneficios”.¹³

En el plano ideológico se reproducía lo acontecido en el plano de la producción material. La burguesía consumía los productos ideológicos creados por la práctica social del proletariado internacional y nacional. Pero al consumirlos los vaciaba de contenido y los integraba como confusa fraseología en el interior de una ideología liberal en crisis, Y esa confusa fraseología inscrita en el interior de una matriz ideológica liberal, sería vivida y asumida por la naciente izquierda ecuatoriana. Asumida como un programa de objetivos políticos en la medida en que expresaba las vicisitudes de aquellas formas fundamentales de circulación de la ideología dominante; las capas medias intelectuales y profesionales. O sea, aquellos sectores que, apuntalados por el proletariado, surgían a la escena política a través de los partidos Socialista y Comunista fundados en los años de 1928 y 1931, respectivamente.

Años antes, la crisis económica e ideológica de la burguesía se expresó como crisis política, incluso como un vacío político formal institucional. Los militares Jóvenes que llenaron ese vacío, a partir de la llamada Revolución de Julio de 1925, para iniciar la reestructuración al orden institucional del capitalismo ecuatoriano, legitimaron su acción política con el nuevo lenguaje de consumo de las clases dominantes: “la defensa del hombre proletario”.¹⁴

12 En el Informe del Ministerio de Gobierno de 1924, Francisco Ochoa Ortiz, se dice: “Al mismo tiempo que los liberales adoptaron esa actitud, algunos conservadores y clérigos, que padecen de la nostalgia del poder perdido, del que usaron y abusaron durante mucho tiempo, proclamaron la candidatura del Coronel Juan Manuel Lasso, dándole el aspecto socialista para atraer a los incautos obreros. El engaño, desde luego, no duró, ni podía durar mucho tiempo; pues, a poco de exhibida esa candidatura, se descubrió claramente que era auspiciada por el Partido Conservador”. Poco tiempo después, los terratenientes Juan Manuel Lasso y Aurelio Cordovez se alzaron en armas.

13 Programa de principios y de acción del Partido Liberal Ecuatoriano, aprobado en 1923.

14 José Alfredo Llerena (1959: 14) cita un pronunciamiento del Gobierno Juliano: “la revolución perseguía la igualdad de todos y la protección del hombre proletario”.

Esa crisis política era evidentemente una crisis de hegemonía; y, ese vacío formal, que engendraba la necesidad de una reestructuración institucional —nuevos mecanismos monetarios, crediticios, cambiarlos, de regulación de la explotación del trabajo— suponía la intensa lucha entre las fracciones dominantes para controlar la estructura y función de esos mecanismos.

La persecución al Presidente del Banco Comercial y Agrícola, Francisco Urbina Jado, diversos proyectos para la creación de un Banco Central, fueron los primeros pasos en ese proceso de reestructuración. La lucha regional por la localización de dicho Banco, lucha que llegando incluso a la provocación de graves especulaciones monetarias —violenta contracción del circulante y amenaza de quiebra bancaria— expresaba que dicha reestructuración era el terreno en que se libraba la lucha entre las fracciones del bloque en el poder. Por supuesto, los militares jóvenes no lograron consolidar ningún mecanismo nuevo en la medida en que eran la expresión más alta de ese vacío político-ideológico formal. Resultado final de la crisis, producto del punto muerto en que todas las clases se encontraban en el terreno baldío de un lenguaje socialista, el momento cero de la transición, la Revolución Juliana expresaba las tribulaciones de las capas medias, De esas capas en orfandad ideológica luego del fracaso liberal, incapaces no solamente de formular un proyecto político propio sino incluso de organizar la unidad de poder de las clases dominantes.

Y fue la fracción que controlaba, la producción para el mercado interno quien debió asumir directamente esa función al año siguiente. Los mismos prohombres de la antigua aristocracia colonial, que saludaron alborzados el pronunciamiento juliano, llevaron al poder a Isidro Ayora, quien llevó a la práctica un proceso de reestructuración institucional en beneficio de sus mandatarios de clase; creación del Banco Central en Quito, organización técnica del Estado —Contraloría General de la Nación, Caja de Pensiones, Superintendencia de Bancos, Banco Hipotecario; Leyes Monetarias, de cambios y de aduanas, etc.— es decir, todo un complejo institucional cuyo objetivo era centralizar y racionalizar los mecanismos monetarios, crediticios, fiscales y cambiarlos, para ligar de mejor manera nuestra economía a las necesidades de acumulación de los centros metropolitanos. Para ello vino una misión norteamericana dirigida por Mr. Kemmerer, la misma que no solamente diseñó ese mecanismo institucional, sino que incluso lo hizo funcionar directamente. Así, Mr. Edwards fue nombrado Contralor General de la Nación; Mr. Tompkins, Superintendente de Bancos; Mr. Roddy, Director General de Aduanas y Mr. Schwultz, Asesor del Banco Central. Incapaces incluso de organizar por su propia cuenta los mecanismos de la integración del capitalismo ecuatoriano

a los centros monopólicos internacionales y de expresar directamente los intereses de esa integración, nuestros prohombres debieron recurrir a los propios emisarios imperiales. Y es que su ignorancia no era sino la otra cara de la “sabiduría técnica” del imperio.

Además, el gobierno de Ayora, creó una Ley de Protección industrial para estimular a los sectores más aptos de la burguesía a aprovechar la coyuntura de protección “natural” y legal a la importación. En efecto, y como lo veremos más adelante, la producción industrial, sobre todo la textil localizada en Quito, experimentó cierto desarrollo. Además, inició el proceso de reabsorción, en la legalidad e institucionalidad burguesas, de las luchas de las capas medias y el naciente proletariado, a través del Ministerio de Trabajo y los primeros cuerpos orgánicos de leyes laborales.

En 1929 y como producto de la readecuación de la ideología dominante, efecto de la inscripción de confusos contenidos socialistas en la matriz liberal —en la cual predominaba la región Jurídico-política: la legalidad democrática, el parlamentarismo, las libertades políticas, etc.—, todas las ideologías políticas confluyeron en la elaboración de un marco constitucional, con predominio del Congreso en el sistema de decisiones. Marco que a la vez que serviría de terreno en donde se libraría la lucha política de todas las clases —condenando a los trabajadores a disolver su energía en el tinglado político de la burguesía—, mostraba la inserción de la expresión política de la lucha de los trabajadores, y de las capas medias en el interior del desarrollo capitalista en curso. El socialismo no era pues la ideología de la subversión radical del proletariado sino el ala radical del liberalismo; por eso su lenguaje pudo penetrar en todas las clases,

Hacia 1930 —en los comienzos de la gran crisis del sistema capitalista internacional— se habrá terminado de construir los tablados y el decorado de la escena política, hacia la cual serían arrojadas por la crisis todas las clases a librar en ella sus principales combates. Sin embargo, en los entretelones, fuera de la escena, las clases dominantes seguían librando su furiosa y cruel batalla contra las masas trabajadoras. La sublevación de los campesinos indígenas de Columbe y Colta (1929) fue tan brutalmente reprimida que algunos investigadores hacen subir el número de muertos a casi 3.000. La cruda y violenta lucha entre las clases, librada cotidianamente en las fábricas, las minas, los latifundios, no emergía en su brutal antagonismo al primer plano de la historia. Anclada en la sub-epidermis, era enmascarada por la presencia, en la piel del sistema, de un enfrentamiento político-ideológico que no rebasaba el marco del sistema.

LA NUEVA CRISIS DEL CAPITALISMO ECUATORIANO, LAS NUEVAS RELACIONES DE CLASE Y LA FORMACIÓN DE LA IZQUIERDA REFORMISTA

La gran crisis de 1929 provocó una conmoción sin precedentes en todo el sistema capitalista internacional, lanzando a la miseria a millones de trabajadores, pequeños productores, comerciantes, rentistas, empleados, etcétera.

Tiplea crisis de sobreproducción o sub-consumo —la utilización de la capacidad instalada de] capitalismo norteamericano había subido rápidamente del 65% en 1921 al 83% en 1929 para descender bruscamente al 42% en 1932— parecía haber acumulado o sedimentado los efectos de las crisis anteriores para llevar las contradicciones del capitalismo a un extremo sin precedentes. Los precios en el interior de los Estados Unidos bajaron del 100% en 1929 al 60% en 1933, provocando la quiebra de múltiples empresas, el descalabro de los mercados financieros, etc. El mercado interno de las metrópolis capitalistas se redujo drásticamente, provocando una vertiginosa disminución tanto del volumen como de los precios de la producción de nuestros países que se realizaba en dicho mercado. Los precios de los productos básicos de nuestro país —cacao, café, arroz— decrecieron bruscamente: de 100% en 1927 a 40% en 1931. El volumen de dólares proveniente de la exportación descendió tanto o más violentamente cuanto que un gran porcentaje de las cifras oficiales correspondían a las ganancias de la South American Development Company y la Anglo, propietarias del oro y del petróleo ecuatoriano. Se exportaban 22 o 23 millones de oro en el lapso 1929-1931, de los cuales un 50% consistía en gastos de maquinaria, fuerza de trabajo, pagos al Estado. Las ganancias netas de esas compañías extranjeras, sin contar con el petróleo, constituyeron, pues, el 26% del valor de las exportaciones. Por eso si la balanza comercial fue favorable, la de pagos fue desfavorable. Se redujeron igualmente el Presupuesto Estatal, las reservas monetarias y los precios internos.¹⁵

Es decir, en ese nivel una crisis similar a aquella producida en el lapso 1920-1922 y que culminaría en el heroico levantamiento de los trabajadores de Guayaquil. Al igual que entonces y aún con mayor intensidad siguió funcionando ese mecanismo de precios que genera

15 El volumen de dólares provenientes de la exportación se redujo de 12.681.100 dólares en 1929 a 4.248.100 en 1933. Los precios de los principales productos de exportación —cacao, café y arroz— descendieron. Los precios internos descendieron de 100% en 1929 al 86,7% en 1930 y al 55,8% en 1933. El Presupuesto estatal descendió de 64.400.000 en 1929 a 41.842.000 en 1933. Según José Luis González, el déficit de la balanza de pagos ascendió en 1930 a 6.567.700 sucres y a 9.613.000 sucres a fines de 1931 (1960: 165).

transferencia de plusvalía hacia los centros metropolitanos: los precios promedios de los productos importados descendieron en un porcentaje inferior al descenso de aquellos de exportación. Además, los precios de los bienes de capital importados disminuyeron en una proporción menor al promedio de los productos, provocando no solo una intensificación de la transferencia de plusvalía sino una limitación al desarrollo de las fuerzas productivas industriales.

Si el mecanismo de transferencia de plusvalía hacia los núcleos hegemónicos del gran capital internacional funcionó al igual que en el lapso 1920-1922 —intensificado por la alta remesa de utilidades, en términos de porcentaje, de las compañías de oro y petróleo—, el mecanismo clásico de extracción de una mayor masa de plusvalía de los trabajadores a través de un incremento de la tasa de explotación, no se produjo, tal como ocurriera en 1920-22. Es decir, no se dio la devaluación monetaria. Además, el índice de precios internos descendió en un porcentaje menor al índice de precios de productos de exportación. La sobreexplotación se trató de mantener más bien a través de la disminución de los salarios nominales y la expulsión de los trabajadores agrícolas. Señala un informe de la época:

Por ejemplo, en época de una más o menos normal y satisfactoria actividad de negocios, los productores de cacao han acostumbrado pagar un jornal diario de S/. 1.20 a 1.40 mientras en la actualidad no solo ha disminuido el número de peones empleados, ordinariamente en dichas haciendas de cacao, sino que han bajado también su jornal a solo un sucre por día.¹⁶

Durante el lapso 1929-1932, la socialización de la crisis, proceso al cual recurre la burguesía en los casos de depresión, solo afectó, y de manera no muy aguda, a los trabajadores de las grandes plantaciones del litoral. A diferencia del período 1920-1922, la gran masa de trabajadores ecuatorianos, las capas medias y la fracción que controlaba la producción para el mercado interno no fueron afectados, ¿Qué había pasado?

La burguesía había perdido ese control total del aparato institucional del Estado, que había venido manteniendo durante la época de la anterior crisis. La nueva estructura del aparato del Estado —la existencia de un Banco Central, sobre todo, como el centro de decisiones de la política monetaria y cambiarla— le impidió recurrir a la devaluación monetaria y a la emisión indiscriminada de circulante como antaño. Aún más, esos mecanismos estaban bajo el control de la

16 *El patrón de oro y la unidad de valor*, exposición del señor Luis A. Carbo (1953).

fracción terrateniente serrana. Analicemos el Juego político en torno a la utilización de esos mecanismos.

Neptalí Bonifaz, hacendado conservador, Enrique Luna, Miguel Ángel Albornoz, Presidente de la Cámara de Comercio de Quito, fueron los dirigentes del Banco Central en aquella época. El mismo Isidro Ayora respondía a los intereses de esa fracción, interesada, según el lenguaje puesto de moda en aquella época, en “mantener sana la moneda”. Por eso, con ese objetivo si el medio circulante de origen externo descendió, el de origen interno también lo hizo.¹⁷

Eufemísticamente, Luis Alberto Carbo señala que, en el segundo semestre de 1931, el clamor público comenzó a pronunciarse más vigorosamente pidiendo a los poderes públicos dictaran alguna medida tendiente a evitar una mayor contracción del crédito circulante”. Es decir, la presión de la burguesía se hacía presente para obtener, a través de la expansión del volumen de circulante —reducido por la disminución del llamado medio circulante de origen externo— (Carbo, 1953: 186) y de la devaluación, la recuperación de la masa de plusvalía perdida por la crisis y la relación de precios de intercambio. Y fue, precisamente, en ese segundo semestre de 1931, el 24 de agosto, que Isidro Ayora fue derrocado.

Una complicada gama de juegos políticos, movimientos callejeros, rebeliones militares, provocaron la caída de Ayora, el traspaso de la hegemonía política de la fracción terrateniente a la fracción burguesa exportadora de Isidro Ayora a Alfredo Baquerizo Moreno, a través de un Coronel “socialista”, Luis Larrea Alba. Parecía que la historia quisiera dejar constancia expresa de que la única función que podían cumplir las capas medias era la de convertirse en intermediarias de la lucha entre las fracciones dominantes.

Inmediatamente después de asumir la Presidencia Provisional, Baquerizo Moreno, en su Mensaje al Congreso de 1931, declaraba “la moneda está sana, pero todo lo demás está enfermo”; el 7 de diciembre Congreso Nacional determinaba una disminución en la Reserva Legal. A partir de entonces se dio un proceso de expansión del volumen de circulante de origen interno (Carbo, 1953: 42) y de contención de la caída de los precios e incluso su subida (Carbo, 1953: 35).

Por supuesto, el mecanismo de los precios incrementó el proceso de transferencia de plusvalía hacia los centros metropolitanos en la medida en que el índice de precios de importación fue muy superior al índice de precios de exportación. Sin embargo, el proceso devaluativo que hubiera provocado un aumento de los precios de los productos

17 El medio circulante de origen interno descendió de 25.025.000 en 1928 a 16.562.000 sucres en 1930. Cfr., Luis A. Carbo (1953: 452).

de exportación por encima del índice de precios de productos de consumo interno, como instrumento necesario para la recuperación de la burguesía agro-exportadora en detrimento de otras fracciones dominantes, no fue desarrollado sino hasta fines de 1933, no obstante el control gubernamental de la burguesía.

En efecto, a pesar de algunas medidas —la suspensión del patrón oro y la inconvertibilidad decretadas mediante Decreto N° 32 del 8 de febrero, los sucesivos préstamos del Banco Central al gobierno, etc.— la devaluación solamente se materializó a fines de 1933. Incluso el primer préstamo solicitado por el ejecutivo al Banco Central, precipitó una intensa pugna, entre este y aquel, reveladora del fondo político del problema. Así, el Decreto N° 33 del Presidente de la República del 8 de febrero de 1932, mediante el cual se disponía un préstamo del Banco Central al gobierno por la cantidad de 15.000.000 de sucres, fue objetado por el Banco Central, provocándose un serlo impasse, resuelto únicamente por la mediación de un grupo de ciudadanos que obtuvieron la aprobación del Presidente electo Neptalí Bonifaz, líder de la fracción terrateniente. La transacción fue muy diferente al primer Decreto del ejecutivo: préstamo de 12 millones a razón de un millón mensual con la condición de que “si en cualquier momento después de entregados los 6 millones correspondientes a los primeros seis meses, la reserva oro del Banco Central no cubriese el 50% de la circulación de billetes y el 25% de los depósitos, excluyendo de estos] últimos el correspondiente a los fondos destinados al servicio de la deuda externa, podrá el Banco suspender la entrega de los dividendos subsiguientes”.¹⁸ Poco después, mediante Decreto Ejecutivo N° 90 se decreta la Ley de Incautación de Giros que establecía el monopolio del Banco Central para la compra y venta de divisas. La burguesía escapó, por supuesto, en parte a dicha medida a través de la bolsa negra y la fijación del tipo de cambio a 5,95 sucres para la compra y 6 sucres para la venta, es decir una pequeña variación respecto al cambio anterior de 5 sucres por dólar. A pesar de su común acuerdo para pagar las deudas al imperialismo, la fracción productora para el mercado interno imponía sus condiciones a la burguesía agro-exportadora, no obstante encontrarse esta en el gobierno. Obviamente, el mecanismo de los precios funcionó de manera inversa a los intereses de dicha fracción burguesa y, a pesar de que ella estaba en el gobierno solo pudo recurrir a exoneraciones tributarlas y subsidios estatales a la producción y exportación de cacao y otros productos tropicales.¹⁹

18 Memorándum presentado por los miembros del Consejo de Estado al Presidente de la República.

19 Por Decreto Ejecutivo del 22 de marzo de 1933, se autorizó al Banco Hipotecario

Las consultas a Neptalí Bonifaz, hombre de los grandes propietarios latifundistas, sobre el Decreto 33, nos revelan la forma política que asumió la pugna en el interior del bloque en el poder. En efecto, si bien la burguesía guayaquileña derrocó a Isidro Ayora con ayuda de sectores “socialistas” del Ejército y las capas medias y obtuvo el control del gobierno con Baquerizo Moreno, los nuevos mecanismos institucionales —tanto la estructura del Banco Central cuanto las disposiciones de la Constitución de 1929— permitieron a la fracción terrateniente retener posiciones claves y obligar al gobierno a convocar a elecciones apenas iniciado el gobierno de Baquerizo Moreno. Neptalí Bonifaz, respaldado por todas aquellas capas y clases constituidas en los diferentes niveles de la matriz precapitalista de la formación social ecuatoriana —terratenientes, artesanos, masas populares, controladas aún por el clero y organizadas en la irónicamente llamada Compactación Obrera Nacional— ganó las elecciones.

La Constitución de 1929 señalaba que la legalización y proclamación del candidato triunfante sería realizada por el Congreso en el período siguiente de sesiones, o sea casi un año después. Ese mecanismo constitucional creaba una situación ambigua, la existencia durante un año de un Presidente en el poder y de un Presidente electo que mantenía, obviamente, una gran fuerza de veto a los actos del poder. De allí que las decisiones fundamentales debían ser consultadas al Presidente electo. Dado que esa escisión formal del poder entre Baquerizo Moreno y Neptalí Bonifaz expresaba a las dos fracciones dominantes cuyo antagonismo se había intensificado, la situación se volvía muy peligrosa. Un empate político que ponía a la orden del día el enfrentamiento.

Inmovilizada la fracción agroexportadora no podía recurrir a la devaluación para contrarrestar la caída de los precios internacionales. Solo había podido hacer recaer y muy débilmente los efectos de la crisis en los trabajadores de las plantaciones, directamente explotados por ella. La gran masa de trabajadores urbanos formada por el proceso de liberación de la fuerza de trabajo de todas las formas de servidumbre semi-feudal, no sufrió un incremento de la sobreexplotación del trabajo. Fueron más bien los pequeños productores, comerciantes y especialmente artesanos los afectados por la baja de precios. Es decir, aquella masa inscrita aún en el útero medioeval, atada umbilicalmente a la Santa Madre Iglesia y la Colonia. La ironía de la historia hacía que el siglo XIX se fortalezca sobre el siglo XX. La crisis no

del Ecuador para que hiciera préstamos a los productores y exportadores de cacao y café hasta por una cantidad equivalente al 70% del precio que tuvieran dichos productos al momento del préstamo.

provocaba una radicalización hacia la izquierda sino hacia la derecha. Ello explica no solamente el triunfo de Bonifaz sino la formación y combatividad de la Compactación Obrera Nacional, esa organización de extrema derecha de artesanos y pequeños comerciantes dirigida por la fracción terrateniente. La combatividad de los compactados consolidaba aún más la fuerza de Bonifaz y su Capacidad para vetar e inmovilizar a Baquerizo Moreno.

Dada la escisión del poder —la burguesía en el sillón del Presidente Provisional, la fracción terrateniente en diversos centros de decisiones, manejados desde Guachalá por Bonifaz— el proceso reveló que la crisis política había llegado a un empate insostenible que inmovilizaba a todas las fuerzas sociales en el campo normal de la legalidad constitucional recientemente instaurada y los lanzaba a resolver sus pugnas en el terreno más directo de la confrontación militar: levantamientos armados en Tulcán: alzamiento del comandante “Juliano” Ildefonso Vera Mendoza, candidato “socialista” derrotado; continuas manifestaciones armadas de las fuerzas de la llamada Compactación Obrera Nacional, dirigida por Bonifaz. El lapso entre el día de las elecciones y de la proclamación por parte del Congreso, fue una etapa de acumulación de fuerzas, las mismas que se enfrentaron al fin, durante cuatro días, del 27 de agosto al 10 de septiembre de 1932, enfrentamiento en el cual la burguesía obtuvo una escuálida victoria. Sin embargo, esa victoria tampoco le aseguró el control total de los mecanismos cambiarlos y monetarias. No pudo, pues, recurrir a la devaluación.

Victoria a medias, además, porque incapaz de dar una salida nueva a sus crisis política e ideológica, la burguesía trató, vana y formalmente, de retroceder a su época de oro, llevando a la Presidencia de la República a uno de los prohombres de entonces, Juan de Dios Martínez Mera, ex-gerente de la Compañía Agrícola del Litoral, legendaria por la terrible explotación a que había sometido a miles de pequeños productores de tabaco y caña de azúcar. Mas, encontró que todas las fuerzas que le habían apoyado, corrieron al carro del bonifacismo enmascarado en la figura de Velasco Ibarra y, desde el Congreso, le inmovilizaron nuevamente y durante un año más, todo 1933. Las diferencias con el lapso 1920-1922 seguían, pues, en pie.

Las capas medias que se expresaban en la naciente izquierda siguieron el movimiento pendular del poder: ora movilizadas por los liberales contra los bonifacistas, ora subordinadas a la estrategia terrateniente expresada en la oposición velasquista a la burguesía liberal en el gobierno. Manifestaban de esa manera, no solamente una cualidad inherente a su propia naturaleza social, sino un fenómeno concreto: la mayoría de los trabajadores ecuatorianos no habían sido

golpeados por la crisis, en la medida en que las sucesivas confrontaciones y tensos empates de las fracciones del bloque en el poder habían impedido a la clase dominante formular un plan de recuperación de la crisis a través del incremento de la tasa general de plusvalía. La escasa presencia y beligerancia del naciente proletariado ecuatoriano consolidó aún más la ideología socialista de las capas medias, atrapada en el interior de la ideología liberal de la burguesía. Es decir, a pesar de su lenguaje socialista y comunista su tendencia natural de clase determinaba su lucha en el interior del sistema por dos objetivos fundamentales. Primero, la mayor democratización del país que le permitiera participar en los centros de decisión política —por eso apoyaba ora a la fracción burguesa agro-exportadora, ora a la fracción terrateniente, según cuál de ellas cristalice su fuerza en el Congreso—. Y, en segundo lugar, una mayor distribución del ingreso, objetivos tras de los cuales también se subordinaba, según los casos, a cualquiera de las fracciones dominantes. Es decir, un programa de conciliación de clases, en el cual se expresará y diluirá el programa político de la Revolución de Liberación Nacional, que la internacional Comunista postulaba para los países de Asia, África y América. Programa que en América Latina se transformaba, dado el carácter de matriz de formaciones sociales, en un programa de reformas en alianza con sectores de la burguesía en el poder. En la llamada Revolución de Mayo de 1944 se expresará de manera más clara esa fusión entre la teoría de la Liberación Nacional y el movimiento espontáneo concreto de las capas medias.

Una vez solucionado el empate político, luego de las sucesivas confrontaciones que culminaron con la caída de Martínez Mera, y una vez conjurado el clima de tensión que inmovilizaba a la burguesía en su estrategia devaluacionista por temor a que la protesta de la masa trabajadora fortalezca la oposición terrateniente, el Congreso, dominado por los liberales, decretó el 16 de diciembre de 1933 la Ley de Desincautación Parcial de Giros. A los pocos días, la cotización del dólar había subido de 6 a 10 sucres por unidad. Es decir, la política de incremento de la sobre explotación del trabajo. Solamente a los cuatro años, la burguesía había logrado recurrir a los mecanismos utilizados en el lapso 1920-1922.

Por eso, al igual que en 1922, el naciente proletariado se lanzó a luchar: una huelga de la fábrica “La internacional” desató el paro general en Quito; en Guayaquil una huelga de los trabajadores de aseo de calles precipitó un movimiento general; en Ambato, los trabajadores de la fábrica “Industrial Algodonera” paralizaron por varios días sus tareas; un año después, dinamita en mano, los trabajadores de la

South American Development Company, obligaron al gerente a aceptar sus reclamos.

Las acciones del proletariado crecieron en ritmo e intensidad. Recibieron el formidable estímulo que venía de las profundidades de los latifundios andinos con los levantamientos indígenas en Quinua Corral, Tanlahua, en 1931; Palmira y Pastocalle, en 1932; Mochapata, en 1933; Rumipamba, Llacta Hurco, Salinas, 1934; el formidable de Leito y Pulí, dirigido por Ambrosio Lazo, coronel indígena de los montoneros alfaristas. Consolidaron condiciones para un proceso de organización de la clase que se coronaría triunfalmente en 1944 con la creación de la CTE y la FEI. Sin embargo, no pudieron expresarse de manera independiente en la escena política, siendo absorbida su fuerza por las oscilaciones de la acción política de las capas medias.

Y ello por las propias características del desarrollo del capitalismo ecuatoriano que no había creado un proletariado fuerte con un significativo peso social. Esas condiciones concretas del proletariado ecuatoriano constituían la base objetiva que permitiría a la naciente izquierda ecuatoriana actuar con un programa político demócrata, cuya función práctica fue la conciliación de clases y una ideología liberal de izquierda, expresión de ese proceso de fusión entre la teoría de la Revolución de Liberación Nacional y el movimiento político de las capas medias. Fusión concretada en los partidos Socialista y Comunista.

La polémica suscitada en 1935 entre Joaquín Gallegos Lara, valioso escritor, dirigente del Partido Comunista y Jorge Rengel, ideólogo del Partido socialista, es altamente reveladora al respecto. Dirá Jorge Hugo Rengel:

En consecuencia, todo programa revolucionario que tiende a implantar el socialismo en el Ecuador tiene que abordar como tarea indispensable la realización de los postulados de la revolución democrático burguesa, no cumplidos sino parcialmente entre nosotros. Tanto la teorización comunista como la socialista coinciden en este punto. Sus divergencias estriban exclusivamente en los medios, en la línea política, en la táctica a emplearse en su marcha hacia el poder. Mientras los primeros se deciden por el camino del marxismo, los segundos propugnan una revolución popular dirigida por los sectores de la pequeña burguesía. El socialismo reclutó prosélitos de la burocracia, del profesionalismo, del estudiantado, de los pequeños propietarios, del artesanado y del obrerismo. La concentración capitalista que comenzó a operarse en la República, gracias al concurso del capital extranjero, reduce a grandes sectores de la burguesía y aristocracia a los rangos pequeño-burgueses, creando un clima anticapitalista y antimperialista. La pequeña burguesía en general sufre la opresión de la coalición feudal-burguesa y por consiguiente algunos de sus sectores son abiertamente revolucionarios. (1954: 34-35)

Curiosa legitimación teórica de un proceso real que no solo explica el también curioso matrimonio entre el marxismo y la pequeña burguesía, sino la lúcida autoconciencia a la cual llegó esta, presionada y estimulada por la crisis. Lucidez que le permitió generar no solamente un fuerte movimiento político sino un poderoso movimiento intelectual: la pintura indigenista, la novela social de la llamada generación de los años 30, la ensayística sobre el indio, etc. Durante la década de 1930-1940, la conciencia pequeño burguesa fue el escenario de la formación de la sociedad nacional. El gran desarrollo de esa conciencia social fue incorporando a la existencia pública, al conocimiento social, a la presencia política —aun cuando únicamente fuera por efectos pertinentes— a vastos sectores de las masas explotadas.

En páginas anteriores habíamos señalado que la debilidad del proletariado era el fruto de las condiciones concretas del desarrollo del capitalismo ecuatoriano. La crisis de los años 1929-1933 no creó las condiciones para una ulterior modificación cualitativa de ese desarrollo, como sucediera en algunos países latinoamericanos. Si bien la burguesía derrotó las ofensivas de la fracción terrateniente obligándole a seguir inscrita a su propia expansión, las clases dominantes en su conjunto no logran dar una salida económica, ni política, ni ideológica a la crisis. Navegaron a la deriva, con soluciones temporales y bruscas caídas, sin crear una nueva alternativa histórica. Fenómeno tanto más grave cuanto que los contenidos, los mecanismos y las formas que les permitieron dirigir a la sociedad en su conjunto en las dos primeras décadas de este siglo, habían sido profundamente resquebrajadas por la presencia de los trabajadores y por la propia ruptura interna del bloque en el poder.

En efecto, la economía en su conjunto siguió ligada a los ciclos de la producción agrícola para el mercado internacional, cuya ligerísima reanimación permitió sobrevivir al sistema en el borde del precipicio. No se crearon las bases para una acelerada expansión del aparato productivo a través de la rápida transformación del capital comercial en industrial. Si bien los ideólogos de la burguesía costeña argüían irritados que la protección arancelaria y el alza de los precios de los productos de importación brindaban enormes beneficios a la floreciente industria del interior, llegando incluso a acusar de extorsionismo a sus propietarios,²⁰ en verdad la expansión industrial fue muy relativa.

20 En la exposición del Ministro de Hacienda, Víctor Emilio Estrada, a la Cámara de Diputados, del 17 de septiembre de 1934, se dice: “Yo he sido, y continuará siendo, un partidario del proteccionismo, pero no podré ser jamás un partidario del extorsionismo”.

No existen datos sobre el desarrollo industrial de aquella época que permitan establecer criterios comparativos y sacar conclusiones, salvo aquellos de la evidente expansión la producción de cemento y de la producción azucarera. Sin embargo, algunos datos sobre la composición de las importaciones por tipo de bienes —los bienes de capital crecieron del 24,2% del total de bienes importados en el período 1928-1930, al 31,7% en el período 1938-1940; de esos bienes de capital, la maquinaria industrial creció del 30,1% al 39,5%, entre dichos períodos— nos señalan que hubo cierto desplazamiento de los capitales hacia la industria. El rápido decrecimiento de las importaciones de aceites y grasas, productos textiles, madera, pieles y cueros, señalan que el desplazamiento de capitales y el crecimiento industrial se produjo en esos rubros, a más de la producción de cemento y azúcar. La fracción que controlaba la producción para el mercado interno, “partidaria anteriormente” de la estabilidad monetaria, según E. Estrada, había

descubierto que el alza inmoderada del cambio actúa como elemento protector; y protector en grado máximo, para elevar los precios de la producción interna... bajo el régimen de la moneda depreciada, estos precios se regulan por la enorme alza que el similar extranjero tiene en el mercado a causa de que el tipo de cambio lo encarece.

Por otra parte, un informe de la época señala “hubo un incremento textil debido a la protección arancelaria”.²¹

Sin embargo, ese crecimiento fue débil, incapaz de modificar cualitativamente la estructura del capitalismo ecuatoriano. Por otra parte, en su conjunto el proceso inflacionario, si bien protegió de alguna manera la expansión industrial, fundamentalmente propició el incremento de las importaciones. Luis A. Carbo en una exposición señala que la expansión del medio circulante fue aprovechada para fomentar el incremento de las importaciones con el consiguiente saldo desfavorable de pagos que contribuyó a que el tipo de cambio subiera de \$10,5 a 12,5 por dólar.²² José Luis González, en su libro *Nuestra crisis y el Fondo Monetario Internacional*, asevera apoyándose en algunas cifras estadísticas, que el incremento de las importaciones obstruyó el desarrollo del capital industrial; para confirmarlo incluso hace un análisis acusador del sistema de tributación arancelaria.²³

21 Informe del Presidente del Banco Central (1936).

22 Luis A. Carbo (1953: 553).

23 José Luis González señala el monto estimado de las importaciones de 18 artículos. cuyos similares se fabricaban en el país y podían haberse expandido, si se prohibía su Importación: 15.999.700 para 1930, 8.933,027 para 1933 y 20.922.146 para 1334. José Luis González (1960: 198).

No nos interesa por ahora ese análisis, que por lo menos nos señala un hecho evidente: la llamada coyuntura favorable a la sustitución de importaciones solo muy débilmente, puede sostenerse, se produjo en el Ecuador. El capitalismo ecuatoriano siguió en crisis, no alteró cualitativamente su desarrollo y a duras penas se sostuvo en torno al crecimiento de la producción de arroz y café para el mercado internacional, recurriendo constantemente, a través de arbitrios monetarios, al incremento de la tasa general de explotación del trabajo.²⁴

El capitalismo ecuatoriano sobrevivió a la deriva con una conciencia meramente provisional de su existencia. Confesaba Víctor Emilio Estrada en 1934:

La inflación actual ha hecho que, en gran parte del país, el capital actúe bajo una forma y un aspecto completamente provisional. Gran parte del capital del país está colocado afuera en seguridad y, de vez en cuando, se le trae cuando se ofrece la ocasión de invertirlo a breve plazo y en forma rápidamente productiva para reexportarlo una vez hecho el beneficio.

Si la constitución y desarrollo del capitalismo supone el progresivo y permanente encuentro de una masa de riqueza monetaria con medios de producción y fuerza de trabajo, transformados en mercancía, no solo que ese encuentro al nivel de la producción agraria disminuyó vertiginosamente durante el lapso 1929-1933 y apenas se reanimó en el lapso 1934-1940. Además ocurrió algo más grave; el volumen de riqueza monetaria decreció no solo por la disminución del trabajo social productivo, sino por la constante caída de los precios internacionales. Fenómeno provocado por la necesidad del capitalismo metropolitano de superar la profunda crisis de 1929, a través, entre otros mecanismos, del incremento del drenaje de plusvalía creada en nuestros países. La relación de precios de intercambio, estimada en 100 para el lapso 1928-1929 descendió al 79,3% en el lapso 1930-1934 y al 63,2% en el período 1935-1939.

Sin embargo, el proceso de liberación de la fuerza de trabajo de la servidumbre semi-feudal, prosiguió irreversible: el ejército de asalariados en reserva aumentó en un número sin precedentes hasta esa fecha —la ciudad de Guayaquil durante el período 1929-33 mantuvo una tasa anual de crecimiento poblacional de 5,3%—. El capitalismo ecuatoriano sobrevivía despilfarrando trabajo por todos los poros, engendrando la desocupación como una cualidad inherente a su propia naturaleza.

24 La devaluación elevó el tipo de cambio a 12 sucres por dólar en diciembre. El proceso inflacionario se aceleró.

Y así, mientras en las entrañas del capitalismo ecuatoriano se iba formando un inmenso ejército industrial de reserva como su producto más genuino, la burguesía erosionada por la crisis no logró cohesionar un orden político nuevo que consolide una sistematizada institucionalización de la lucha de clase. Es decir, no vertebró una nueva forma de Estado como salida política a la crisis de hegemonía. Los violentos enfrentamientos entre el Congreso y el Ejecutivo y los derrocamientos presidenciales se sucedieron, la crisis política se profundizó, las fuerzas políticas de las diferentes clases siguieron enredadas en los mismos canales y reglas de juego del lapso anterior 1929-1933. Si durante el gobierno de Martínez Mera los socialistas se movilizaron tras Velasco Ibarra y los bonifascistas hasta precipitar la caída del Presidente, durante el subsiguiente gobierno de Velasco Ibarra fueron movilizados por los liberales para un nuevo entendimiento parlamentario que provocó la caída de Velasco “sobre las bayonetas”. La profundización de la crisis generó una radicalización de los trabajadores y de las capas medias, las mismas que a través de las tendencias socialistas penetraron más profundamente en los centros de decisión bajo la dirección de un programa de conciliación de clases. Las clases dominantes, si bien aún no habían consolidado su propia unidad institucional, abriendo una brecha en el sistema político para el crecimiento y la penetración política de la pequeño burguesía socialista, estaban en capacidad, en cambio, de mantener la oposición socialista en los límites del propio sistema de dominación de clase.

En esa condición de intermediarios en la circulación de la hegemonía en el interior del bloque en el poder y arbitraje de la lucha interburguesa, la oposición socialista se vio coronada por el éxito. El 26 de septiembre de 1935, un golpe militar colocó en el poder a Federico Páez, quien anunció que gobernaría de acuerdo a las ideas y a las posiciones socialistas. Algunos militantes de dicho partido formaron parte del nuevo gabinete. Las capas medias habían logrado su sueño: ingresar al centro de decisiones políticas y generar algunas medidas que faciliten la redistribución de los ingresos. Se expidieron la Ley de Control de Cambios, Exportaciones e Importaciones, que impidió tanto la devaluación monetaria cuanto el libre control de los mecanismos por la burguesía; leyes para revalorizar el oro en bóveda del Banco Central y facultar préstamos al gobierno. Se utilizaba así uno de los clásicos mecanismos de redistribución del ingreso en favor de las capas medias: el crecimiento del presupuesto estatal de servicios y de la burocracia. Además de la creación del Instituto Nacional de Previsión, se dictaron reformas a las leyes de contrato y desahucio de trabajo, la ley de Jornal mínimo para los obreros de la Sierra, tercera ley de salarios mínimos para los trabajadores textiles y reglamento de asistencia

médica gratuita. Es decir, las reformas necesarias para liderar a las masas trabajadoras y acceder así al banquete del poder ante sus antiguos y omnímodos amos con suficientes fuerzas y cartas en la mano para negociar. O sea: participación en el sistema de decisiones y redistribución del ingreso, a cambio de diluir la energía del movimiento obrero —que hacia esa época había desatado importantes huelgas en las fábricas La Internacional, Textil y 9 de Julio y en los centros de la South American Development Company— en la institucionalidad y legalidad del sistema.

Sin embargo, la crisis no permitía a la clase dominante llevar adelante un sistema flexible de absorción institucional de la lucha de clases sin que se rompa o se resquebraje gravemente el sistema general de dominación de clase. Cuando los socialistas exigieron mayor profundidad en las reformas, Páez dio un giro en redondo. A pretexto de una rebelión financiada por el “oro de Moscú”, desató la primera represión política serla al movimiento obrero, a las capas medias, al Partido Socialista y al Partido Comunista. Persecución, torturas, destierros, confinamientos en Galápagos al amparo de una Ley de Seguridad Social que suprimía los principales derechos democráticos de las masas. Represión que en definitiva era la supresión de ese espacio político que había venido limitando la capacidad de maniobra de la clase dominante. Libre de las trabas parlamentarias y legales impuestas por las capas medias, apresuradamente promovió una serie de medidas en su provecho. Entre estas: el *Modus Vivendi*, a través del cual estipuló una indemnización por las tierras expropiadas a la iglesia por la burguesía en su época de ascenso revolucionarlo: el reconocimiento de derechos a la Iglesia para adquirir tierras y rehacer su formidable imperio latifundista de antaño (Albornoz, 1963: 213-214); la garantía y amparo estatal de la educación clerical y la derogatoria, mediante decreto del 31 de julio de 1937, del Control de Cambios, Exportaciones e Importaciones, medida que determinó una inmediata alza del tipo de cambio de 10,50 a 14,40 sucres por dólar. Si la burguesía a través del clásico mecanismo de la devaluación obtenía un rápido incremento de la masa de plusvalía. Intensificando en un grado extremo la sobreexplotación de las masas trabajadoras, en cambio, a través del *Modus Vivendi*, la fracción productiva para el mercado interno obtuvo una gran victoria político-ideológica. Suspendido el espacio político que las obligaba a maniobrar con las necesidades políticas e ideológicas de la pequeña burguesía —a cambio de obtener su intermediación para el control institucional de la lucha de los trabajadores— y reemplazado por la represión política pura y simple, las clases dominantes descubrieron su verdad íntima y definitiva: la unidad a ultranza por sobre diferencias político-ideológicas de todas las fracciones del

bloque en el poder como mecanismo para asegurar la unidad de la formación social. Cuarenta años después de los gritos anticlericales del alfarismo revolucionarlo, la burguesía volvió al redil de la Iglesia para completar el arsenal de armas necesarias para una nueva ofensiva ideológica hacia las masas, una vez que la ideología liberal había sido resquebrajada por la presencia combatiente de los trabajadores. Y esa unidad de las clases dominantes estaba garantizada por su devoción casi filial al imperialismo: la South American Development Company recibió el apoyo total del gobierno para aplastar a los huelguistas.

Todo pareció como si las capas medias, ilusionadas y envanecidas por las migajas político-ideológicas que el sistema le había ofrecido en medio de la crisis, hubiera ido más allá de sus fuerzas. Creyendo organizarse a un nivel más alto —la concentración del poder a través de la dictadura del Ejecutivo— las inmovilizaba y debilitaba. En efecto, la supresión del parlamento significaba la supresión del único espacio donde dichas capas podían existir políticamente.

En Italia y Alemania, las oscilaciones de la pequeña burguesía la habían llevado de la social democracia al fascismo. A través del fascismo, persiguiendo el absoluto control del poder, apoyó al gran capital en su política de supresión del Parlamento y los sindicatos. Al final desembocó en la anulación de su propia existencia política. En el Ecuador, profundizando el camino, la vía “progresista” y “reformista”, la pequeña burguesía, caricatura de aquélla, había llegado al mismo fin, su liquidación política. Los sueños napoleónicos del pequeño-burgués —sea en perspectiva de la represión al movimiento obrero o en el liderazgo del mismo a través de una política reformista— culminan siempre en el fracaso.

Pero lo que en Italia y Alemania fue una larga tragedia —con tintes histriónicos a lo sumo— en el Ecuador no pasó de ser una comedia bufa de corta duración. Y es que, si nuestra pequeña burguesía era caricatura, la burguesía era casi un simulacro. Si la crisis del capitalismo alemán había obligado a la burguesía a concentrar todas sus energías generando un poder de una fuerza sanguinaria y brutal sin precedentes; la crisis del capitalismo ecuatoriano llevó a las clases dominantes a intentar un camino similar. Pero el resultado político fue un poder esmirriado, escuálido, casi la pantomima de los bufones. Bastó que las capas medias, replegadas de la escena política, declararan la “ley del hielo” a los militares —en los bailes, actos públicos y reuniones, la presencia de un militar provocaba su inmediato aislamiento y en caso extremo el abandono general del sitio en cuestión— para que el gobierno de Páez se viniera abajo y el socialismo volviera a la escena política a través del gobierno del General Enriquez con más fuerza

aún a profundizar su proyecto reformista, luego de derogar toda la legislación represiva establecida por Páez.

Las reformas para fortalecer su liderazgo del movimiento de masas prosiguieron con gran intensidad —Leyes sobre la Desocupación y el Desahucio, Ley de Cooperativas, el Estatuto Jurídico de las Comunidades Campesinas, etc.— hasta culminar con la expedición del Código del Trabajo, momento culminante del sueño revolucionarlo de las tendencias socialistas, transformado en la práctica en el mayor instrumento de la clase dominante para mantener hasta la actualidad al movimiento obrero en los límites de la legalidad del sistema. Asegurado el liderazgo institucional del movimiento de masas, el socialismo prosiguió su lucha por los dos objetivos centrales: la redistribución del ingreso y la participación en los centros de decisiones políticas. El rápido incremento presupuestarlo²⁵ y el mantenimiento de la paridad cambiarla, a través del Decreto Ley del 31 de mayo de 1938 que restableció el control de importaciones, fueron los mecanismos fundamentales para asegurar el primer objetivo. Amén de crear sus propios organismos de lucha reivindicativa, tal el caso del Sindicato Nacional de Educadores.

En cuanto al segundo objetivo, las capas medias reformistas, consolidada su fuerza política gracias al poderoso puntal del movimiento de masas, creyeron llegado el momento del asalto al cielo. Mas. de la misma manera que el tendero no aspira a destruir al propietario millonario sino a entrar en su casa y sentarse a su mesa, y el profesor no aspira a derrocar a la nobleza sino a casarse con una de sus hijas, dichas capas buscaron únicamente el reconocimiento formal de asistir, en igualdad de derechos a las dos fracciones dominantes, a los cenáculos del poder. El General Enríquez aprobó una Ley Electoral según la cual la Asamblea Constituyente debía integrarse por medio de representantes de los partidos Conservador, Liberal y Socialista, en partes iguales. Sin cuestionar siquiera el régimen de propiedad de los medios de producción, apenas algunos mecanismos de distribución de la riqueza, oprimido en la esfera de las relaciones sociales concretas y reales, el pequeño burgués se reivindicaba en el plano de la apariencia formal, culminaba su lucha “antiimperialista y anticapitalista”, según el programa de Jorge Hugo Rengel, a través de la

25 El Presupuesto del Estado que había decrecido a 41.842.000 sucres para el año de 1933, ascendió vertiginosamente durante aquellos gobiernos que asumían las presiones de las capas medias, a 120.833,000 en 1938. Aparte de un crecimiento espectacular de los ingresos del Ministerio de Defensa —8,8 millones de sucres en el año 1933 a 25.941.000 en 1939—, se incrementaron también, y en altos porcentajes, los presupuestos del Ministerio de Educación y de los fondos de los pensionistas del Estado, Era la democracia de los oficiales, de los maestros y los pensionistas.

creación de un pastiche de república platónica de los profesores, en la cual estos se codearían de igual a igual con los señores de la tierra, la banca, el comercio y la industria.

Sin embargo, la explotación de la burguesía monopolista internacional —transferencia de plusvalía a través del sistema internacional de precios, incremento de la explotación de las compañías extranjeras y la penetración de capitales norteamericanos para controlar algunas actividades económicas, especialmente el comercio importador y la naciente producción de banano— se había intensificado, provocando el desplazamiento de la política socialista de las capas medias del reformismo a un antimperialismo que las reivindicaba en parte de su proyecto de pastiche de la burguesía. En los primeros meses de 1938 batallones militares coparon las instalaciones de la South American Development Company para obligar a los empresarios yanquis a incrementar las regalías e impuestos, luego de denunciar los contratos anteriores como lesivos para los intereses del estado ecuatoriano. Por otra parte, la Constitución de 1938, elaborada gracias a la presencia combativa de los socialistas en la constituyente, estipuló la imposibilidad para ejercer las funciones de presidente de la República o miembro del Poder Legislativo a aquellas personas que estuvieren al servicio de compañías extranjeras que tuvieran concesiones del gobierno y explotaren en su nombre las riquezas del país. Dicha Constitución proclamó asimismo la necesidad de una reforma agraria en base a la pequeña propiedad y de una política de defensa de los recursos naturales.

La mayor integración al sistema capitalista internacional generaba inevitablemente no solo el desarrollo de una conciencia antiimperialista en estas capas de la población, sino una profundización de nuestra integración a la lucha de clases internacional. La contradicción entre los puntos neurálgicos de las bases semi-coloniales del sistema mundial de acumulación capitalista y los centros imperialistas de esta acumulación empezaba a cobrar fuerza —tales los casos de las guerras de liberación nacional anti-japonesa de los chinos y vietnamitas— y a irradiar por todo el mundo, especialmente en las otras bases semi-coloniales, su pensamiento político. Así, fue hacia fines de la década de los años treinta que la tesis stalinista-maoista de la Revolución de Liberación Nacional antiimperialista y anti-feudal, encontró su caldo de cultivo en el movimiento democrático reformista de esas capas medias, consolidando la formación de la izquierda ecuatoriana. Sin embargo, esa fusión no generó un proyecto político insurreccional sino la consolidación del programa democrático de conciliación de clases, en la medida en que la instancia política, la estructura del bloque en el poder y la articulación misma de las

instancias de la formación social eran claramente de tipo capitalista. Un programa que no cuestionaba las bases mismas de la producción capitalista se inscribía de hecho en el interior de la matriz del sistema. La revolución devenía reforma —un programa que incluso podía convertirse en postulado oficial del Estado: por ejemplo, las declaraciones constitucionales en referencia y el frente insurreccional de clases, una política de conciliación y alianza con sectores de la burguesía en el poder—. Así, la misma Constitución de 1938 que prescribió limitaciones políticas al control imperialista, institucionalizaba la conciliación de clases en el sistema de representación política.²⁶ Las guerrillas de Mao y Ho Chi Minh venían a legitimar el sueño reformista de la pequeña burguesía.

Sin embargo, fue precisamente ese planteamiento antiimperialista uno de los factores fundamentales que llevó a la burguesía a romper su alianza con la pequeña burguesía, a pesar de los servicios que esta le prestara al consolidar los canales legales de absorción del movimiento obrero. En diciembre de 1938, Mosquera Narváez, liberal elegido con votos socialistas, y mero ejecutor de las direcciones políticas de Arroyo del Río, principal representante y abogado de las compañías imperialistas, desconoció dicha Constitución, disolvió la Asamblea Constituyente, clausuró la Universidad Central y desató nuevamente la represión política en contra del movimiento obrero y los partidos Socialista y Comunista.

Medidas todas tendientes a garantizar la consecución de un objetivo central: la supresión política de la pequeña burguesía reformista. En base a ese amordazamiento Arroyo del Río obtuvo una serie de medidas favorables a las compañías imperialistas. Derogó en la práctica el control de importaciones y con hábiles maniobras especulativas,²⁷ propició un acelerado proceso devaluativo, al punto que en mayo de 1940 el tipo de cambio había subido a 20 sucres por dólar.²⁸

26 La mencionada Constitución establecía un Senado, constituido por 42 miembros de los cuales apenas 17 eran elegidos mediante el acto político burgués ciático del sufragio universal: los 25 restantes eran funcionales (Pareja Díez-Canceco, 1958: 495).

27 “Adoptó, sin embargo, un sistema de ventas calificadas, consiguiendo con ello más bien poner en situación de privilegio a determinados compradores. En poquísimos días, no más de ocho, se desquició el mercado y cundió el desconcierto. El dólar pasó de pronto a cotizarse a 20 y 22 sucres (habiendo sido 15 el precio anterior)”. Informe de la segunda Comisión del Centro de Estudios Económico-Sociales (Arroyo del Río, 1943: 83).

28 “En marzo de 1939, al aflojarse el estricto control (de importaciones) que rigió hasta el mes anterior —mediante el otorgamiento de un creciente volumen de Permisos de Importación— el tipo de cambio se elevó primero a 15.00 sucres en junio de 1939 y luego a más de 20.00 por dólar en mayo de 1940”. Cfr., Luis A. Carbo (1953: 225).

Excluidas nuevamente de los centros del poder, las capas medias se lanzaron al combate, especialmente el movimiento estudiantil y el magisterio. El movimiento obrero, afectado tanto por el incremento de las tasas de plusvalía (a través de la inflación y devaluación) como por la ofensiva política de la burguesía, también reanimó sus luchas: huelga de trabajadores textiles, paro general de trabajadores en Quito, huelga de trabajadores gráficos en Guayaquil. “Y lo que había de más notorio en toda esa época era que ni los universitarios y los maestros ni los obreros comprometidos en tales aventuras procedían con otro fin que no fuese el desesperado afán de derrocar al Gobierno, para apoderarse del poder los dirigentes de tales movimientos”, declaraba el Ministro de Gobierno de aquella época, José María Ayora, abogado de compañías extranjeras.

Sin embargo, la burguesía liberal capeó el temporal y a través de un gigantesco fraude, garantizado por la brutal represión política,²⁹ llevó al gobierno a Arroyo del Río, hombre de confianza de los monopolios yanquis. Demostró así que había llegado a la conciencia de que su suerte estaba ligada a la más estrecha subordinación política al gran capital internacional. La luna de miel entre la burguesía y la pequeña burguesía había sido rota definitivamente y esta última debió organizar sus fuerzas en la clandestinidad política y con objetivos claramente subversivos.

Mas, la burguesía logró consolidar su poder en la medida en que la nueva coyuntura económica la sacaba de la crisis y fortalecía sus posiciones.

LA PROFUNDIZACIÓN DE LA CRISIS POLÍTICA DEL CAPITALISMO ECUATORIANO, LA INTENSIFICACIÓN DE LA LUCHA DE CLASES Y EL FRACASO DE LA POLÍTICA DE CONCILIACIÓN DE CLASES.

En efecto, la segunda guerra mundial generó una coyuntura favorable para la reanimación de las estructuras capitalistas dependientes. Los precios de los productos agrícolas y materias primas exportadas por dichos países subieron y, por ende, creció el volumen monetario global. En el caso ecuatoriano el volumen de las exportaciones se cuadruplicó, ascendiendo de 7.583.900 dólares en el año 1939 a 28.611.900 dólares en el año 1944.

Ese aumento se debió a los mayores precios internacionales de los productos agrícolas de exportación —el cacao subió de 7,5 a 8,7

29 En 1940, en las elecciones celebradas ganó ampliamente el candidato Velasco Ibarra. Incluso las primeras declaraciones oficiales así lo decían. Sin embargo, poco después; se anunció un triunfo avasallador de Arroyo del Río, hombre de mayor confianza que Velasco para las clases dominantes y las grandes compañías extranjeras. El Ejército debió reprimir a miles de personas que se lanzaron a la calle para rechazar el fraude en favor de Arroyo.

dólares por quintal; el café de 3,2 a 6,6 dólares el quintal y el arroz de 1,8 a 5,2 el quintal—,³⁰ y al crecimiento tanto del volumen como de los precios de las exportaciones de petróleo, tierras minerales y recursos naturales estratégicos bajo el control de las compañías imperialistas.³¹

En otras palabras, no hubo expansión de la producción para el mercado internacional. Las cifras estadísticas nos indican cifras diferentes. Las estimaciones de la CEPAL, basadas en las estadísticas de la Dirección General de Aduanas, señalan un ligero incremento del volumen físico de las exportaciones: 122,4% para el período 1940-1944 y 111,8% para 1935-1939 (período base 1928-1929 = 100). Las cifras oficiales de aduana señalan un monto de 398.063 toneladas de exportaciones para el año 1938; apenas 249.883 para el año 1941 y solo 377.969 para el año 1942. Sin embargo, de todas maneras, es evidente que no hubo crecimiento. La producción industrial prosiguió su lento desarrollo, sin alteraciones cualitativas: azúcar, cemento, textiles, mantecas y aceites: la importación de bienes de capital más bien descendió de 62,5 millones de sucres en 1928-1929 a 21,7 millones de sucres en 1943³² y, según José L. González, las importaciones de 18 artículos, cuya producción podía haber sido realizada en el Ecuador, más bien se incrementaron relativamente. Es decir, tampoco hubo un crecimiento significativo de la producción para el mercado interno.

De manera que, si la acumulación de riqueza monetaria experimentó una reactivación espectacular —la reserva monetaria creció en un 1,130% durante el lapso 1939-1944—³³ y el proceso de transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, de liberación de la servidumbre semi-feudal se profundizó más aún,³⁴ el encuentro y la fusión de esos dos procesos apenas se activó: es decir la transformación del

30 El Índice de precios creció mientras la producción exportable más bien decreció.

Año	Exportaciones de cacao	Exportaciones de banano (promedio quincenal)
1930	20,1 mil toneladas	20,7 mil toneladas
1935	20,2	51,5
1940	11,2	26,7

Fuente: *El desarrollo económico del Ecuador*, estudio realizado por la CEPAL, publicación de las Naciones Unidas, enero de 1954, Cuadros N° 118 y 121.

31 Arroyo del Río señala datos que de alguna manera pueden estar equivocados, pero señalan una tendencia real (1943: 41). Según el mismo libro, el crecimiento de las exportaciones de las compañías extranjeras del petróleo y el oro fue de 41.394.000 sucres en 1937 y de 70.230.000 sucres en 1942, cifras en las cuales se incluyen pequeños valores de las exportaciones de oro y otras monedas por parte del Banco Central (Arroyo del Río, 1943: 133).

32 Según cálculos de la CEPAL, las importaciones de los bienes de capital descendieron de 45.8 millones de sucres en 1937 a 21.7 millones de sucres en 1943.

33 La reserva monetaria creció de 41'331.000 sucres en 1940 a 467.727.000 en 1944.

34 La migración hacia las ciudades creció notablemente en ese período.

capital comercial-financiero en capital productivo, sea agrario o industrial fue muy lento, insignificante. Tanto en los momentos de crisis como en los de bonanza, el capitalismo ecuatoriano despilfarraba trabajo por todos los poros, generando únicamente desocupación, miseria, incremento perpetuo de la tasa de explotación del trabajo.

Incapaz de consolidar una alternativa histórica a su propia crisis, aprovechaba la expansión coyuntural para marchar sobre el mismo terreno Mas, a la vez, ese paso de ganso, lo salvaba de su destrucción en la medida en que al disolver las relaciones semi-feudales sin crear un proceso productivo capitalista intenso, disolvió la fuerza tradicional del campesinado. El levantamiento de Daquilema fue la última acción nacional del campesino indígena, luego esa tremenda fuerza se irá diluyendo y dispersando en heroicas pero aisladas luchas en los latifundios andinos. Y, ese paso de ganso limitaba además la formación del proletariado, única fuerza social capaz de convertirse en alternativa revolucionarla.

La bonanza de los precios de los productos de exportación si bien no modificó los mecanismos de circulación internacional de la plusvalía —que siguieron funcionando en beneficio de los centros metropolitanos de la acumulación capitalista— consolidó el poder de la burguesía. Mas, al no haberse traducido en un crecimiento de la base productiva del sistema, obligó a esa burguesía a constituir su poder en el terreno de la opresión política. El gobierno arroyista organizó ese sistema de represión en base a un cuerpo especial, los carabineros, cuyos brutales métodos de persecución, encarcelamiento y torturas concitaron el odio popular. Además, procedió a la supresión policial de todos los derechos políticos. El socialismo y el comunismo suprimidos, nuevamente de la escena, pasaron a la clandestinidad. Sin embargo, en la medida en que la burguesía había dejado de ser ese simulacro que fuera en la década anterior, no bastaba la táctica de la “ley del hielo” para que aceptara la existencia política de las capas medias. Expulsado de la palabra e incluso del silencio, el socialismo pequeño burgués debió buscar en el lenguaje de las armas su existencia.

Las condiciones eran propicias para la rebelión. La prosperidad de la burguesía se asentaba, además de la coyuntura internacional de elevación de precios, en el incremento de la explotación del trabajo. En efecto, el proceso inflacionario alcanzó niveles extremos. Tomando como base el año 1939 el promedio de los precios de los productos internos alcanzó el porcentaje del 219% para 1944. La represión política y la desvalorización de la fuerza de trabajo impulsaron extraordinariamente el proceso de organización y lucha de las masas.

En la subepidermis de la escena política, copada totalmente por los actores policiales de la burguesía, la clase obrera, las capas medias

y ese voluminoso ejército industrial de reserva, producto típico del capitalismo ecuatoriano, acumulaban sus fuerzas, cargaban las baterías, alistaban las armas.

El incremento espectacular de las exportaciones, en un porcentaje superior a las importaciones, obligó a la burguesía —a pesar de la firma de un entreguista convenio bilateral con los Estados Unidos tendiente a mantener el mismo tipo de cambio, desconociendo la devaluación del dólar— a bajar el tipo de cambio de 14,50 sucres por dólar en abril de 1942.³⁵ Por otra parte, a pesar del incremento espectacular del medio circulante de origen externo —la reserva monetaria subió en un 1,130%— el medio circulante solo creció en un 425%,³⁶ gracias a la limitación de la emisión de circulante de origen interno.³⁷ La fracción dominante que controla la producción para el mercado interno, si bien obtuvo un incremento de sus ganancias en base a la Inflación, no lo hizo en el volumen que hubiera podido conseguirlo si hubiera tenido el control de los mecanismos de la política monetaria, cambiarla y fiscal. Lo que explica que haya pasado a la oposición, tratando de capitalizar a su favor el descontento de las masas.

El resultado fue una confusa alianza entre el Partido Comunista, el Partido Socialista y los sectores derechistas dirigidos por Camilo Ponce Enriquez. “Ustedes no me pueden dar una revolución en el mundo que haya sido tan original como esta en la cual se han dado la mano el fraile con el comunista”, diría Velasco Ibarra al respecto.

La clase obrera y las masas populares, por supuesto, fueron las que realizaron y dirigieron materialmente el proceso insurreccional y el derrocamiento de Arroyo. Grandes manifestaciones, despliegue del infinito ingenio popular; grandes contingentes cercaron físicamente los cuarteles inutilizando la acción del Ejército y realizando heroicas acciones combativas. Durante algunos días el Ecuador estuvo en manos de sus legítimos dueños y el poder descendió a las calles y al pueblo.

Sin embargo, obviamente el poder regresó a las clases dominantes hegemónicas por la fracción que controlaba la producción para el mercado interno, a través del golpe de estado del 30 de marzo de

35 “Ecuador, por su parte, se obliga a mantener invariable su cotización del dólar a menos que se llegara a un acuerdo en su modificación previa consulta con la Secretaría del Tesoro de los Estados Unidos” (Arroyo del Río, 1943: 89).

36 En efecto, mientras la reserva monetaria subía de 41.331.000 en 1939 a 467.727.000 en 1944, el medio circulante sólo creció de 137.955.000 en 1939 a 574.382.000 en 1944.

37 En efecto, de 1939 a 1944, el medio circulante de origen interno apenas creció de 96.624.000 a 106.655.000.

1946, en que se rompió brutalmente la ambigua alianza entre la clase obrera y las masas populares con la fracción terrateniente conservadora. El desmantelamiento del periódico socialista *La Tierra* y la persecución de dirigentes políticos socialistas marcaron esa ruptura. Durante ese extraño matrimonio político, fruto de la ilusión reformista de las capas medias y de los partidos Socialista y Comunista, fieles a los postulados de la llamada revolución democrática nacional, la dicotomía entre el movimiento material del proletariado y las masas populares y la dirección política, se expresó incluso físicamente. En las calles, en las fábricas, en los combates se operaba un proceso de constitución y consolidación de las fuerzas populares (obreros y campesinos, CTE, FEI, FTP, FEUE); mientras, por otro lado, los delegados de los trabajadores, participaban en la elaboración de una nueva Constituyente, es decir en la institucionalización de la lucha de clases. A partir de esa experiencia, la izquierda del Partido socialista inició la crítica a las tesis de la Revolución de Liberación Nacional y los frentes Democrático o Patriótico y el planteamiento de las nuevas tesis de la Revolución Socialista y el Frente de clase.

Entre tanto, la fracción terrateniente consolidaba sus posiciones políticas, incrementaba el proceso inflacionario, El medio circulante de origen interno que se había mantenido igual, de 109 millones en 1941 a 107 en 1944, creció a 301.572 en 1946. El índice de precios internos pasó del 219% en 1944 —100% en 1930— al 347% en 1946. El golpe del 30 de marzo de 1946 no fue sino la materialización de un proceso social objetivo y el fin de las ilusiones del reformismo pequeño burgués respecto a institucionalizar la rebelión dentro del sistema político capitalista. Fue el golpe a partir del cual la pequeña burguesía despertó; en adelante pasaría del fracaso de sus amplios sueños revolucionarios a la realización exitosa de sus pequeñas ambiciones; al idealismo del intelectual sucedió la avaricia del pequeño comerciante.

LA PROFUNDIZACIÓN DE LA ACUMULACIÓN ORIGINARIA DE CAPITAL Y EL NUEVO SISTEMA DOMINACIÓN POLÍTICA DE LA BURGUESÍA

A partir de 1948 asistimos a una era de bonanza económica, signada fundamentalmente por el espectacular crecimiento de la producción, exportación y precios internacionales del banano. El volumen físico de las exportaciones del banano creció de 13.881 toneladas métricas en 1944 a 492.820 en 1952 y a 855.571 en 1959. Los precios, en sucres por racimo, subieron de 3,51 en 1944 a 18,46 en 1952. El volumen monetario global habíase incrementado de 22 millones a 102,6 entre 1945 y 1960. El banano era obviamente la causa principal: si en 1946

su participación en el total de las exportaciones era 1,2%, en 1959 esa participación había alcanzado el 62,2%.

Esa expansión espectacular significó una profundización mayor de nuestra integración comercial, financiera y productiva al sistema capitalista internacional, presidido por el imperialismo yanqui luego del derrumbe de los imperialismos europeos y de la agonía Anal del viejo colonialismo, Y lo fue en la medida en que ese crecimiento estuvo bajo el control de la United Fruit, el sanguinario monopolio yanqui del banano.

Pero, precisamente porque la reanimación del capitalismo ecuatoriano se realizó bajo el control del capital monopolista norteamericano, sufrió los efectos del proceso de rápida expansión de este a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial; ritmo de expansión que comenzó a declinar a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta, Esos efectos se expresaron en la llamada relación de los términos de intercambio, o sea el índice de la circulación de la plusvalía en la esfera del comercio internacional. Así, hacia 1954, tomando como base el año 1950, esa relación llegaba al porcentaje de 227,2%, reflejándose en un crecimiento de la capacidad para importar y del volumen físico de las importaciones.³⁸ Mes, a partir de 1955 el proceso dio la vuelta, es decir volvió al ritmo natural, a ese ritmo bautizado oficialmente como “deterioro de los términos de intercambio”.³⁹ Por otro lado, esa integración a la hegemonía del capital norteamericano significó un incremento del control metropolitano del proceso productivo del país: repatriación de utilidades, por ejemplo, se incrementó de 1,1 millones de dólares en 1947 a 25,7 millones de dólares en 1959. Y era que la United Fruit, a través de varios disfraces, había entrado a controlar el desarrollo de la producción bananera.

La producción industrial sufrió un acelerado proceso de expansión: la tasa de crecimiento fue del 8,8% para el lapso 1950-1954: 7,9% para el lapso 1955-1959 y 14,9% para el año 1980. En algunos casos

38 En realidad, de 1948 a 1954 el volumen físico de las importaciones creció en el 205,9% y la capacidad para importar aumentó en un 141,7%.

39 El siguiente cuadro lo demuestra:

RELACIÓN DE TÉRMINOS DE INTERCAMBIO

	1950	1955	1960
Bienes de consumo	153,9	100	78,4
Materias primas	137,1	100	97,4
Bienes de capital	162,2	100	72,8
TOTAL	153,2	100	81,3

Fuente: Memoria del Gerente del Banco Central (1960).

ese incremento fue notable: cemento 254%, textiles 480%, manteca 460%, aceite vegetal 219%, cerveza 217%, durante el lapso 1950-1955.

Ese crecimiento tuvo lugar fundamentalmente en base al desarrollo de la productividad y a la plusvalía relativa —en 1955 al 1963 mientras la producción real creció 164%, el salario medio lo hacía el 116,9%, un poco más sin embargo del crecimiento del costo de la vida, 113%—. Por otra parte, mientras la producción industrial aumentó su participación del 18,7% al 19,2% en el producto interno bruto, el empleo descendió de 21,6% al 17,9% durante el lapso 1950-1962.

Es decir, el proceso de fusión de la riqueza monetaria con la fuerza de trabajo-mercancía y con los medios de producción-mercancía, acelerado por la expansión de la capacidad para importar, avanzó espectacularmente tanto en la producción agrícola-bananera cuanto en la producción industrial. La acumulación originarla se profundizó poderosamente, por lo cual durante este lapso se dio un impresionante crecimiento de las fuerzas productivas capitalistas. En esta época, el capitalismo ecuatoriano ingresa en esa fase de integración al sistema capitalista internacional signada por la “consolidación de las bases de circuitos internos de acumulación”. Una alta tasa de crecimiento —26,7% en el lapso 1950-1954; 17,3% en el lapso 1955-1959— del conjunto de la economía capitalista ecuatoriana nos revela el nivel de su expansión. En otras palabras, el capitalismo ecuatoriano encontró una salida a la profunda crisis que le había tenido postrado durante largos años, desde 1920-1922 y lo había llevado al borde del precipicio. Obviamente la tendencia inherente a su desarrollo, el extremado despilfarro de trabajo y el incremento de la masa de plusvalía a través de una intensificación de la explotación del trabajo, se vieron contrarrestados y atenuados por el desarrollo de las fuerzas productivas.

La expansión de la base productiva como salida a la crisis económica del sistema determinó la superación de la crisis político-ideológica a través de una reestructuración de los mecanismos institucionalizados de constitución del bloque en el poder; un nuevo sistema de alianzas y una reorganización de la ideología dominante.

La burguesía constituida en la producción y exportación, especialmente bananera, y su sistema financiero, vinculado estrechamente a los capitales imperialistas, condujo ese proceso. En un país en el que la clase dominante expresa su existencia y movimiento en la lucha de clases incluso de una manera folklórica —el matrimonio del jefe burgués Leónidas Plaza con la terrateniente Avelina Lasso, expresión folklórica de la unidad del bloque en el poder— la figura de Galo Plaza, gentleman, nacido en Manhattan y muchacho de paja de la United Fruit, no podía menos que ser la indicada para expresar el nuevo proceso de la clase dominante.

Plaza ascendió al poder en 1948. De inmediato el imperialismo decidió intervenir directamente en el control de su nueva colonia bananera. A principios de 1949, llegó al Ecuador una misión de la International Basic Corporation, propiedad de uno de los jefes del capital internacional, Nelson Rockefeller, y presidida por uno de los mayores propagandistas de la United Fruit, Stacy May, Junto al cual Plaza escribió en 1960 un panegírico exaltando a dicho monopolio. En abril de 1949, llegó una misión del Fondo Monetario Internacional, una de las organizaciones creadas por el imperialismo norteamericano para consolidar su dirección hegemónica del sistema capitalista mundial. Las recomendaciones de ambas misiones⁴⁰ (incremento de la producción exportable, devaluación monetaria de 13,50 a 15 sucres por dólar y compra especial de los dólares arroceros a 17 sucres cada uno, la contratación de préstamos, garantías a la inversión extranjera, protección aduanera a la producción industrial especialmente azucarera y textil) fueron seguidas al pie de la letra.

A través de esa política no solo se crearon las mejores condiciones para la expansión capitalista en el marco de una mayor y más decisiva integración a los centros imperialistas de acumulación, sino que se integró a toda la clase dominante a ese desarrollo dirigido por la fracción burguesa ligada al banano. Por algo Plaza era también un próspero terrateniente capitalista serrano. Las otras fracciones de la clase dominante se subordinaron a dicha fracción burguesa en la medida en que esa subordinación les aseguraba un incremento del volumen de ganancias. La unidad del bloque en el poder quedó plenamente restablecida, generándose mecanismos institucionales que canalizaban las contradicciones internas, de suyo atenuadas por la expansión capitalista, hacia la resolución pacífica y armónica. Asegurada la hegemonía estructural por parte de la fracción burguesa agroexportadora, incluso la coparticipación en el poder con las fracciones dominantes rivales durante el gobierno de Velasco, la hegemonía gubernamental de las otras fracciones durante el gobierno de Ponce, no constituía mayor problema., Aquello que ha dado en llamarse una década de madurez política no fue otra cosa que una expresión del nuevo idilio, la nueva luna de miel de las fracciones dominantes.

Por otra parte, la expansión capitalista permitió la superación de la crisis ideológica de la fase anterior. Los inicios de la transición del predominio de la región jurídico-política a la región tecnocrático-economista; la definitiva rechazación del liberalismo; la incorporación del sub-conjunto ideológico pequeño burgués, a través de las imágenes de la “democracia” y el “confort” americanos, a la matriz

40 Luis A. Carbo (1953: 329-334).

ideológica liberal, constituyeron las expresiones más significativas del reordenamiento ideológico impulsado por la burguesía y que adquirirá su estructuración definitiva años más tarde.

Ese reordenamiento expresaba además la transformación de la pequeña burguesía en una base de sustentación de la dominación burguesa. La fracción socialista de derecha pasó a colaborar con el gobierno oponiéndose a la fracción de Manuel Agustín Aguirre, que estimulaba un proceso de activa radicalización, oposición que culminaría con la escisión del partido y la formación del Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano de clara orientación revolucionaria insurreccional. En la otra franja del Socialismo, los otrora iracundos intelectuales revolucionarios pasaron a convertirse, desde las páginas de *El Comercio*, las agregadurías culturales y los organismos internacionales, en los más impetuosos panegiristas del imperio. El matrimonio ideológico de la burguesía liberal y el Socialismo se expresaba en la amistad “sonriente” del señor Plaza con el doctor Lovato, su amigo de juventud. Por algo, Plaza era además la expresión del “american way of life”, la “democracia”, el “confort” americanos, los nuevos valores ideológicos de la pequeña burguesía.

Mas, esa subordinación ideológico-política expresaba un proceso social objetivo: la expansión capitalista incorporaba a vastos sectores de la pequeña burguesía al disfrute del siempre creciente volumen de plusvalía creado por los trabajadores ecuatorianos. A través del incremento de la burocracia, la ampliación del comercio interno, el desarrollo de la mediana y pequeña producción bananera, dicha clase experimentó una expansión numérica y de ingresos y una transformación cualitativa: del predominio de las profesiones liberales en una economía en crisis y un mercado estrangulado al predominio de los pequeños propietarios y comerciantes y las altas capas burocráticas en una fase de auge; de la dirección reformista del movimiento obrero a la subordinación directa a la burguesía; es decir, la traición histórica a los trabajadores se había consumado.

Incluso el Partido Comunista fue arrastrado por la embriaguez “democrática” de esa clase que cambiaba el sueño revolucionario de las décadas anteriores por la realización de sus mezquinos y estrechos apetitos. En 1956, detrás del Partido Liberal y en alianza con la fracción derechista del Partido Socialista, participó en las elecciones presidenciales con la fórmula Huerta-Plaza, el primero abogado de la burguesía y de las compañías extranjeras; el segundo, terrateniente ganadero, hermano de Galo Plaza.

La tesis de la conciliación de clases derivada de la aplicación del programa stalinista, se había refugiado en la cáscara política de la democracia formal, evaporando su contenido de clase. Era la república

platónica, cuyo maravilloso sueño buscaba ocultar la existencia de los esclavos. En la alharaca democrática —parlamento y elecciones— el Partido Comunista y la fracción derechista del Partido Socialista olvidaban que tras esas bellas máscaras se escondían los banqueros, grandes exportadores, ganaderos, industriales, corifeos del amo del norte.

El movimiento obrero, desarmado por su dirección reformista, en una época de expansión de las fuerzas productivas, disminuyó su potencialidad revolucionaria. Salvo los heroicos combates de los ferroviarios sus luchas se atenuaron considerablemente. Hacia fines de la década, cuando la nueva crisis del sistema empezaba a perfilarse claramente, los asalariados agrícolas de Tenguel demostraron el potencial revolucionario del proletariado, que anunciaba su retorno a los grandes enfrentamientos de clase.

En la medida en que la expansión de las fuerzas productivas permitió contrarrestar esa tendencia inherente al desarrollo del capitalismo ecuatoriano, el despilfarro del trabajo, el ejército industrial de reserva no conservó el peso social y político de épocas anteriores, a pesar de haberse convertido en fuerza de choque y masa de manobras de una agrupación política, CFP, que buscaba darle una salida fascistoide a la clase dominante. Dado que no había una crisis política ese movimiento no tuvo mayor significado, apenas un instrumento de presión de determinados sectores de la burguesía.

Sin embargo, a partir de 1955 —al término de la guerra de agresión a Corea y de la disminución del ritmo de expansión del capital monopolista norteamericano, cuando los términos del intercambio vuelven a funcionar canalizando parte de la plusvalía generada internamente hacia la metrópoli imperialista y cuando el ritmo de fusión de la riqueza monetaria con la fuerza de trabajo liberada de la servidumbre semi-feudal decreció notablemente— el subproletariado volvió a adquirir un significativo peso social. En 1959, apenas el costo de la vida comenzaba a aumentar, las masas subproletarias de Guayaquil salieron a las calles a expresar violentamente su protesta: dos mil muertos restablecieron esa “estabilidad política” tan pregonada por la clase dominante. Obviamente el jefe liberal, Raúl Clemente Huerta, aplaudió abiertamente la masacre dirigida por el Presidente Ponce, jefe social-cristiano.

La insurgencia del subproletariado expresaba la emergencia de una nueva crisis de la cual sería uno de los protagonistas. Esa crisis planteará un recrudecimiento de la lucha por la hegemonía en el bloque en el poder, en la cual un sector del imperialismo y una de las fracciones dominantes buscarán una salida nueva a la crisis: la expansión de las fuerzas productivas industriales.

Sin embargo, esta crisis del sistema se inscribiría en una nueva fase tanto del sistema capitalista mundial como de la lucha de clases internacional y latinoamericana, marcada por la entrada victoriosa de la Revolución Cubana en la escena histórica. El movimiento obrero y de masas que había sido abandonado por la dirección política del reformismo socialista, se encontró en una coyuntura favorable a su expresión independiente de clase: el debilitamiento del reformismo facilitaba el proceso de formación de una vanguardia revolucionarla.

En la década entre 1960 y 1970 el sistema capitalista internacional sufre modificaciones sustanciales. La clásica dominación semi-colonial de nuestros países por el imperialismo norteamericano, basada en el control comercial, productivo y financiero de la extracción de materias primas y en la realización y acumulación de la plusvalía en los centros metropolitanos, ha sido desplazada por una organización y funcionamiento mucho más complejos del sistema capitalista internacional.

Las inversiones del gran capital internacional sufren una reorientación fundamental: de su localización preferentemente en la producción de materias primas se desplazan hacia la producción industrial de consumo duradero, no duradero, intermedios e incluso de capital, salvo la producción petrolera cuya importancia decisiva genera un incremento sustancial de las inversiones.

El desarrollo del capitalismo ecuatoriano ha sufrido todas esas determinaciones. Durante la década entre 1960 y 1970 se crearon las condiciones necesarias para el establecimiento de filiales de los grandes monopolios petroleros yanquis, y para que la acelerada inversión extranjera en la industria coadyuvara en la lucha por una nueva estructura del bloque en el poder que garantice la profundización de las relaciones capitalistas de producción, es decir, la consolidación de las bases internas de acumulación.

BIBLIOGRAFÍA

Albornoz, O. 1963 *Historia de la acción clerical en el Ecuador* (Ecuador: Espejo).

Albornoz, O. 1969 *Del crimen de El Ejido a la Revolución del 9 de Julio de 1925* (Guayaquil: Editorial Claridad).

Arroyo del Río, C. 1943 *La Inflación* (Ecuador: Centro de Estudios Económicos-Sociales; El Comercio).

Baran, P.; Sweezy, P. 1988 *El Capital Monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos* (México: siglo XXI).

Carbo Luis A. 1978 (1953) *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador desde la colonia* (Quito: Banco Central del Ecuador).

- Carbo, L. A. 1978 (1953) Apéndice II: "El patrón de oro y la unidad de valor". en *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador desde la época colonial* (Quito: Banco Central del Ecuador).
- Estrada, V. E. 1934 "La Cuestión monetaria". Exposición del Ministro de Hacienda, Víctor Emilio Estrada, a la Cámara de Diputados, del 17 de septiembre de 1934 (Quito : talleres tipográficos nacionales).
- González, J. L. 1960 *Nuestra crisis y el Fondo Monetario Internacional* (Quito: Rumiñahui).
- Llerena, J. A. 1959 *La Revolución política en veinte y dos años* (Quito: Casa de la Cultura).
- Marini, R. P. 1972 "Dialéctica de la dependencia" en *Sociedad y desarrollo* (Santiago: CESO) N° 1, enero-marzo.
- Pareja Díez-Canseco, A. 1958 *Historia del Ecuador* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana) Vol II.